

El rol de los gobernadores opositores en las elecciones presidenciales *

Joel Sebastián Schneider

Jss@cema.edu.ar

Universidad del CEMA

Resumen: Este trabajo efectúa un análisis de la forma en que los partidos de oposición actúan en las elecciones presidenciales, buscando darles un rol activo. Para ello se construye un modelo con dos niveles de gobierno, uno Nacional y el otro provincial o estadual. Estados Unidos, Argentina, Brasil y México, republicas presidencialistas federales, serán sometidas a un relevamiento empírico, que permitirá confirmar la hipótesis de que es más probable que cuando la oposición obtenga la presidencia, es por postular un gobernador provincial exitoso, mientras que la mayoría de las veces el oficialismo postula un hombre del gobierno nacional. JEL: D72

Abstract: This paper is an analysis of how opposition parties position themselves in presidential elections, aimed at giving them a more active rol. The model consists of two levels of government –one national and the other provincial, or state. The United States, Argentina, Brazil and Mexico – all federal republics with presidential systems – will be compared through an empirical survey which will confirm the hypothesis that it is more likely that when a candidate launched by the opposition party reaches the presidency, it is due to a successful governor, while in most of the elections the ruling party launches a man from the national government. JEL: D 72

I. Introducción

El objetivo de este trabajo se centra en el análisis de la forma en que los partidos de oposición actúan en las elecciones presidenciales en su intento por llegar al poder. La inspiración del mismo surge como forma de ofrecer una opción alternativa a los trabajos de Rogoff y Sibert (1988) y Rogoff (1990)¹, que postulan entre los supuestos que utilizan, un desempeño pasivo para la oposición, de modo que ésta solo puede ganar una elección como resultado del desgaste gradual del oficialismo.

Tendremos dos niveles de gobierno: el primero es el nacional, donde el oficialismo muestra sus actos de gobierno como señal de su capacidad al electorado. El segundo es el provincial o estadual, donde la oposición tiene la posibilidad de mostrar también señales a los electores respecto de su idoneidad, a través de las obras de gobierno locales. Así, un segundo

* Este trabajo ha sido preparado como tesis de Maestría en la UCEMA. El mismo no hubiera sido posible sin las valiosas sugerencias de mi tutor, Jorge Streb, a quien estoy infinitamente agradecido. El Trabajo se ha presentado en el 6° Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (el 7 de Noviembre 2003), Universidad Nacional de Rosario, y en la XXXVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (el 13 de noviembre de 2003) en Mendoza., así como en seminarios en la UCEMA y en la UTDT. Se agradecen los comentarios de Carlos Gervasoni, Jorge Paz, Osvaldo Meloni y Pablo Sanguinetti.

Las opiniones expresadas en este artículo son del autor y no necesariamente reflejan las de la Universidad del CEMA.

¹ Hay que tener en cuenta que Rogoff y Sibert (1988) y Rogoff (1990) centran su análisis no en el rol de la oposición sino en la forma en que los ciclos políticos generan los ciclos económicos. Otros trabajos continúan dicha línea exploratoria, como Ghezzi, Stein y Streb (2000) y Streb (2003)

nivel de gobierno alimenta al primero. Este modelo es de especial relevancia para las repúblicas presidencialistas federales, como los casos de Estados Unidos, Argentina, Brasil y México, razón por la cual estos países serán sometidos a un relevamiento empírico.

La mayoría de los modelos de competencia electoral versan en torno a dos partidos políticos pujando por acceder al poder en una elección presidencial. En ellos, el oficialismo manda como señal al electorado sus acciones de gobierno efectuadas durante el ejercicio del poder; mientras que la oposición (si bien tiene la ventaja de que puede prometer con un margen mayor de movilidad en el espacio de las “ideas y opciones”, o sea, de las plataformas) no puede mandar señales respecto a su capacidad, habilidad o competencia. Así, es posible que el partido que ostenta el poder lo mantenga varios períodos eleccionarios hasta que finalmente se lo arrebatara la oposición, debido al desgaste que sufre el oficialismo. Poco o nulo rol tiene la oposición: sus méritos son sólo los de presentarse en la elección, un rol pasivo. En virtud de dichos modelos, las causas de la derrota del partido oficialista hay que buscarlas en los errores del propio gobierno en sus tareas domésticas; es el cotidiano y rutinario enfrentarse a los problemas y protestas de los sectores disconformes lo que va desgastando, limando el respaldo que le otorgaba el electorado al gobierno.

Este trabajo se pregunta si a veces no ocurre que, además de lo antedicho, resulta que la oposición llega al poder por méritos propios, por una actitud más activa, dentro de un marco dinámico de constante generación de nuevas ideas. Tras el fracaso en una elección, la oposición buscará para la elección siguiente reformularse a sí misma, y así surgen nuevas estrategias y propuestas de gobierno, formas de convencer al electorado, lo que le permite mandar nuevas señales a los votantes para finalmente acceder al poder. Al analizar las posibles estrategias de la oposición que le dan una actitud más activa, surgen dos vías:

(i) La oposición busca un candidato con experiencia adquirida en el ejercicio del ejecutivo en algún nivel inferior de gobierno (como una gobernación de provincia), donde si su labor ha sido exitosa, entonces esa persona transformada en candidata en una elección presidencial puede mostrar aquella labor como muestra de su solvencia y experiencia en las tareas de ejecución pública. De modo que se planteará un país con dos niveles de gobierno, nacional y provincial, donde el segundo nivel (el provincial) alimenta de candidatos al primero (la nación), oxigenándolo con nuevas figuras que llegan sin la contaminación y desgaste del ejercicio del poder nacional. El trabajo no tiene en cuenta el rol de los parlamentos, que puede ser más importante en los países unitarios.

(ii) Otro mecanismo del que se alimenta la oposición para cambiar su imagen y así llegar al poder, es la formación de alianzas con pequeños partidos nuevos que surgen, los que

tienen plataformas que gustan al electorado, pero no poseen los cuadros partidarios necesarios para vencer en todo el territorio nacional, por lo que, se unen las ideas de uno (el partido chico) y la estructura militante y partidaria del otro (la oposición que ya existía) para acceder al poder. La oposición necesita de esta nueva imagen por que sino no logra convencer al electorado producto de que no goza de la suficiente credibilidad.

De modo que ambas vías alimentan al proceso electoral de primer nivel, regenerando la dinámica por la contienda presidencial. Por ejemplo, en Argentina el radicalismo recurrió para las elecciones presidenciales de 1999 al Frepaso, y sacó provecho de dicha alianza, ya que el partido radical para acceder al poder necesitaba de una nueva imagen. Por otra parte, basta efectuar una rápida mirada a los antecedentes de los candidatos a la presidencia de las últimas elecciones presidenciales argentinas para convencerse de la importancia del papel indirecto de las elecciones provinciales en la elección nacional. En 1989 los principales candidatos a la presidencia de Argentina eran Menem por el partido justicialista, gobernador de la provincia de La Rioja, y Angeloz por el partido radical, gobernador de la provincia de Córdoba. En 1995 los candidatos eran nuevamente Menem, Bordón por el Frepaso, ex gobernador de Mendoza, y Massachessi por el radicalismo, gobernador de Río Negro. En 1999 los candidatos fueron Duhalde por el justicialismo, gobernador de la provincia de Buenos Aires, y De la Rúa por la Alianza, Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con respecto a la elección que se avecina en el 2003, los principales candidatos son Menem, Rodríguez Saa, ex gobernador de San Luis, Kirchner, gobernador de Santa Cruz, y Carrio y López Murphy, que son la excepción². Pareciera ser que, al menos en las últimas décadas, el ejercicio de una gobernación provincial es una condición necesaria para ser presidente, ello quizás se deba a que el electorado valora la experiencia administrativa que ha adquirido previamente el candidato a la presidencia, pero también puede ser resultado de un mejor posicionamiento frente a sus rivales partidarios internos. No se intentará efectuar un análisis de las razones de este fenómeno, sino observar el hecho fáctico y modelarlo.

En Estados Unidos se da un fenómeno similar: sobre todo en los últimos años. Por ejemplo, George W. Bush fue dos veces gobernador de Texas, Reagan fue dos veces gobernador de California, Clinton fue dos veces gobernador de Arkansas, y Jimmy Carter fue gobernador de Georgia.

² Justamente la falta de experiencia administrativa de Carrio al frente de una gobernación provincial es su principal debilidad para ser presidente, según algunos analistas políticos.

En consecuencia, la propuesta aquí presentada busca darle un rol más activo a la oposición, sobre la base de un modelo con dos niveles de gobierno, independientemente de cual sea la causa de los ciclos económicos³.

II. Evidencia Empírica

A los fines de analizar en los datos históricos el rol de los partidos de oposición, se efectuará una serie de análisis en torno a dos puntos: a) si los presidentes han tenido previamente experiencia al mando de una gobernación estadual, y b) si en los casos en que la oposición llegó a la presidencia, postulaba un candidato con dichas características. En el caso norteamericano la investigación es de suma importancia, puesto que tenemos más de 200 años de democracia, y se trata de un país con enorme cantidad de estados. El caso argentino también es trascendente, pero no tanto, principalmente debido a sus períodos de gobiernos no democráticos. En cuanto a México, se trata de un caso especial: sus siete décadas de priismo atentan contra un análisis correcto, pero sin embargo la forma en que se ha producido el camino hacia una mayor democratización permite extraer jugosas conclusiones. Finalmente, el caso de Brasil es parecido al argentino, pues detenta muy pocos períodos democráticos por períodos más o menos prolongados.

Es necesario introducir ciertas definiciones que serán utilizadas en el relevamiento empírico. Se clasificarán los períodos de gobierno en las siguientes categorías:

1) “*Democracia de los partidos*”: cuando existen partidos políticos que participan de una contienda electoral para la elección de un presidente. A su vez surgen dos sub-categorías:

1a) “*Democracia de los partidos amplia o abierta*”: cuando la elección presidencial es el resultado de un sufragio libre, plural y secreto por parte de toda la ciudadanía, en una contienda electoral justa de la que participan todos los sectores sociales y partidos políticos que lo desean.

1b) “*Democracia de los partidos restringida*”: cuando uno o más partidos políticos están proscritos de la contienda presidencial, o existen fraudes y otras restricciones.

2) “*Democracia o Gobierno de los notables*”: Cuando los presidentes son electos por grupos reducidos de hombres, como “colegios de notables”, ya sea por acuerdos de hombres destacados e influyentes, o entre los gobernadores de un país⁴.

³ En Rogoff (1990) la política fiscal origina el ciclo económico, en Ghezzi, Stein y Streb (2000) lo origina la política cambiaria.

3) “*Gobiernos de Facto*”: cuando el presidente no es elegido sino impuesto a la fuerza por un movimiento o revolución militar⁵.

A. El caso norteamericano

Estados Unidos es una República Federal con 50 estados y un distrito federal. Ello implica que existen numerosas oportunidades para la oposición de tener una gobernación estadual de donde extraer un candidato presidencial, y por ello éste es el caso empírico más relevante, puesto que un no rotundo en la contrastación de la hipótesis de que un segundo nivel de gobierno (estadual) alimenta a través de la oposición al primer nivel de gobierno (nacional) la afectaría seriamente. Se efectuará primero un análisis de los “datos brutos”, es decir, sin tener en cuenta la forma en que llegó cada presidente al máximo cargo ejecutivo nacional. Luego se “netearán” los datos para que el análisis refleje únicamente a los presidente electos como consecuencia de un proceso electoral democrático abierto.

En total, desde 1789 a 2001 hubo 43 presidentes “*no consecutivos*” en los Estados Unidos (ver cuadro 1), de los cuales 17, o sea el 39%, habían sido gobernadores y de estos, además, en 11 de las 20 ocasiones, o sea el 55% de las veces, hubo recambio del partido a cargo de la presidencia y el candidato había sido gobernador. Se consideran sólo los hombres y no las elecciones debido a que: 1) Cuando un presidente es reelecto no importa si antes había sido gobernador, pues ahora su continuidad en el poder deviene de su labor como presidente. 2) La reelección de un presidente obviamente implica la continuidad del oficialismo, o sea que no cambió el partido en el poder.

Cuadro 1: Presidentes de los Estados Unidos *

Presidente	Partido	Antecedente más cercano	Otros Antecedentes y datos importantes
Democracia de los notables (1789-1829)			
George Washington (1789-97)		Comandante en Jefe de la Armada Continental en la guerra de la Independencia	Elegido por el colegio electoral reunido en Philadelphia
John Adams (1797-1801)		Vicepresidente de Washington	
Thomas Jefferson (1801-09)	Republicano Demócrata (Jeffersonian)	Vicepresidente de Adams	Secretario de Estado de Washington

⁴ En resumen: Si la democracia amplia corresponde al voto del pueblo; la democracia restringida corresponde al voto de algunos sectores sociales, con proscripciones y/o fraudes; y la democracia de los notables corresponde al voto de reducidos grupos de poder.

⁵ A veces, el límite entre un gobierno de facto, una democracia restringida, y un gobierno de notables es muy tenue y confuso, como cuando el nuevo presidente es impuesto luego de una revolución social o una guerra civil (y no exactamente un golpe de estado), lo que dificulta la clasificación. Por ejemplo ello ocurre con frecuencia en la primera centuria del México independiente, tornando inútil un análisis detallado de la hipótesis que presenta este trabajo.

James Madison (1809-17)	Republicano Demócrata	Secretario de Estado de Jefferson	
James Monroe (1817-25)	Republicano Demócrata	Embajador en Francia	Senador
John Quincy Adams (1825-29)	Republicano Demócrata	Secretario de Estado de Monroe	Senador
Democracia de los partidos (1829-2003)			
Andrew Jackson (1829-37)	Demócrata (Democratic Republicans, Jacksonian, escisión de los republicanos)	Senador	General en la guerra de 1812
Martin Van Buren (1837-41)	Demócrata	Vicepresidente de Jackson	Secretario de Estado de Jackson
William Henry Harrison (1841)	National Republicans, Whigs (escisión de los republicanos)	Comandante de la Armada del Noroeste en la guerra de 1812	Gobernador del Territorio de Indiana. Muere de Pulmonía en ejercicio de la presidencia.
John Tyler (1841-45)	Whigs (echado del partido cuando ejercía la presidencia)	Vicepresidente de Harrison	Dos veces Gobernador de Virginia
James Polk (1845-49)	Demócrata	Gobernador de Tennessee	
Zachary Taylor (1849-50)	Whigs	General en la guerra contra México	Muere por enfermedad en ejercicio de la presidencia.
Millard Fillmore (1850-53)	Whigs (el partido se disuelve en 1850)	Vicepresidente de Taylor	Senador
Franklin Pierce (1853-57)	Demócrata	Senador	
James Buchanan (1857-61)	Demócrata	Embajador de Pierce en Gran Bretaña	Senador, Secretario de Estado de Polk
Abraham Lincoln (1861-65)	Republicano	Pierde elección a senador en 1858	Asesinado en 1865
Andrew Johnson (1865-69)	Republicano ?	Vicepresidente de Lincoln (si bien era demócrata sureño, fue elegido por los republicanos por su lealtad a la union, 1864)	Senador, Gobernador Militar de Tennessee elegido por Lincoln (1862)
Ulysses S. Grant (1869-77)	Republicano	General en Jefe en la Guerra de Secesión	
Rutherford B. Hayes (1877-81)	Republicano	Tres veces Gobernador de Ohio	General Mayor en la guerra de secesión, Diputado
James A. Garfield (1881)	Republicano	Congresal durante 18 años, transformado en líder republicano en el congreso	General Mayor en la guerra de secesión. Asesinado en 1881
Chester A. Arthur (1881-85)	Republicano	Vicepresidente de Garfield	
Grover Cleveland (1885-89)	Demócrata	Gobernador de New York	
Benjamin Harrison (1889-93)	Republicano	Senador	
Grover Cleveland (1893-97)	Demócrata	Presidente de la Nación	Gobernador de New York
William McKinley (1897-1901)	Republicano	Dos veces Gobernador de Ohio	Congresal 14 años. Asesinado en 1901
Theodore Roosevelt (1901-09)	Republicano	Vicepresidente de McKinley	Coronel en la Guerra contra España, Gobernador de New York
William H. Taft (1909-13)	Republicano	Secretario de Guerra de T. Roosevelt	Jefe Administrador civil de Filipinas (1900) nombrado por McKinley
Woodrow Wilson (1913-21)	Demócrata	Gobernador de New Jersey	Antes de ser reelecto entro en la 1º Guerra Mundial
Warren Harding (1921-23)	Republicano	Senador	Muere de ataque al corazón en el ejercicio de la presidencia
Calvin Coolidge (1923-29)	Republicano	Vicepresidente de Harding	Gobernador de Massachusetts
Herbert Hoover (1929-33)	Republicano	Secretario de Comercio de Harding y Coolidge	
Franklin D. Roosevelt (1933-45)	Demócrata	Gobernador de New York	Senador. Muere en ejercicio de la presidencia
Harry S Truman (1945-53)	Demócrata	Vicepresidete de F. Roosvelt	Senador
Dwight D. Eisenhower (1953-61)	Republicano	Comandante Supremo de la OTAN	Comandante Supremo en la segunda guerra mundial

John F. Kennedy (1961-63)	Demócrata	Senador	Asesinado en 1963
Lyndon B. Johnson (1963-69)	Demócrata	Vicepresidente de Kennedy	Diputado
Richard M. Nixon (1969-74)	Republicano	Vicepresidente de Eisenhower	Perdió la elección presidencial con Kennedy en 1960, y la gobernación de California en 1962. Renuncia por el escándalo "Watergate".
Gerald R. Ford (1974-77)	Republicano	Vicepresidente de Nixon	25 años como congresal
Jimmy Carter (1977-81)	Demócrata	Gobernador de Georgia	
Ronald W. Reagan (1981-89)	Republicano	Dos veces Gobernador de California	Fue herido en un intento de asesinato
George Bush (1989-93)	Republicano	Vicepresidente de Reagan	Diputado
William J. Clinton (1993-2001)	Demócrata	Dos veces Gobernador de Arkansas	
George W. Bush (2001-presente)	Republicano	Dos veces Gobernador de Texas	

* Cuadro de elaboración personal construido utilizando: 1) el libro "The Presidents of the United States of America", de Frank Freidel y Hugh S. Sidey, publicado por la White House Historical Association con la cooperación de la National Geographic Society. 2) El "Diccionario Enciclopédico Salvat (1986)".

Comencemos a “limpiar” los datos para que el análisis sea más preciso. En primer lugar considérese que recién a partir de la presidencia de Andrew Jackson (1829), comienza a existir una “democracia de los partidos abierta”, por lo que los años anteriores (1789-1829) no serán considerados ya que corresponden a una “democracia de los notables”. Hecha esta importante salvedad, los datos a favor se incrementan: mientras que en el período de democracia restringida ninguno de los 6 presidentes había sido gobernador, en la democracia abierta nos encontramos con que 17 de los 37 presidentes habían sido gobernadores, es decir un 45 %. Respecto a la incidencia de un opositor gobernador en el recambio de partido en la presidencia, los datos se mantienen invariables (55%) puesto que este fenómeno no sucedió nunca antes de 1829.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta los presidentes que llegaron al poder puesto que eran vicepresidentes en ocasión de la muerte por enfermedad (cuatro ocasiones) o el asesinato (cuatro ocasiones) o renuncia (un caso) del presidente anterior en el ejercicio de sus funciones, lo que implica un total de 9 casos. Estos recambios inesperados afectan la estadística en contra de nuestra hipótesis, al permitir la llegada al poder de un hombre del mismo partido sin pasar por una contienda electoral⁶. Así, si de los 37 presidentes de la democracia abierta quitamos esos 9 casos⁷, obtenemos la siguiente estadística: de los 28 presidentes que llegaron al gobierno nacional por el voto popular entre 1829 y el 2003, 13 eran gobernadores (el 46%). Lógicamente, como en Estados Unidos siempre el vicepresidente

⁶ Incluso aunque en algunos casos luego fueron re-electos, como el caso Truman, que no nos interesa puesto que implica una llegada “consecutiva” producto de su anterior labor como presidente.

⁷ Los presidentes que llegaron por primera vez a la presidencia por su condición de vicepresidentes son: John Tyler, Millard Fillmore, Andrew Johnson, Chester Arthur, T. Roosevelt, Calvin Coolidge, Harry Truman, Lyndon Johnson y Gerald Ford.

tiene el mismo color partidario que el presidente, esto no puede afectar a los casos en que ha habido recambio de partido en el poder y el candidato opositor era gobernador⁸.

¿Qué ocurre cuando el oficialismo se mantiene en el poder con un nuevo candidato?. Considerando los datos brutos, esto sucedió 20 veces, de las que en 15 oportunidades (75%) el candidato provenía del “riñón” presidencial, es decir, se trataba de un ministro o del vicepresidente, en 4 (un 20%) se trataba de un “senador y otros” (otros incluye embajadores y generales de guerra) y en solo una ocasión (un 5%) se trató de un ex Gobernador⁹, el caso de Rutherford Hayes en 1877, tres veces gobernador de Ohio. Los datos se modifican (ver cuadro 7 de la sección III) si tenemos en cuentas los períodos de democracia abierta, y también si quitamos los casos en que la sucesión no fue por voto popular, pero en cualquier caso haber sido gobernador es algo de poca importancia para acceder en forma directa con dicho antecedente a la presidencia en el oficialismo. Si bien un senador, diputado o embajador, no forman parte del poder ejecutivo nacional, es claro que están próximos al mismo, por lo que en una abrumadora mayoría de los casos el oficialismo se renueva con las mismas ideas, y es muy marginal la posibilidad en Estados Unidos de que un gobernador llegue directamente al poder dentro del oficialismo.

De modo que el proceso electoral presidencial norteamericano permite observar que cuando se mantiene el oficialismo, por lo general se ha postulado el vicepresidente, o un congresal (diputado o senador) con muchos años de experiencia y gran prestigio. Esto no renueva realmente la plataforma de quien se hará cargo del ejecutivo, pues viene influenciado por ideas y políticas del período anterior, de modo que a veces en la siguiente elección se vota un presidente de la oposición, en general con mostrada experiencia administrativa en la gobernación de un Estado. *Pero si a un presidente le sigue un candidato de la oposición, en más de la mitad de las veces es alguien que antes había sido gobernador de un Estado* (ver cuadro 6 de la sección III), lo que tiende a confirmar la hipótesis de la dinámica que estamos formulando. Obsérvese lo que dice el historiador Neil A. Wynn¹⁰ al referirse a la elección presidencial de 1961: “En tanto que su contrincante republicano, el vicepresidente Richard M. Nixon, insistía en las realizaciones pasadas de la Administración Eisenhower, Kennedy miraba al futuro y hacía hincapié en la necesidad de renovación”, lo que coincide con la hipótesis de este trabajo: mientras que un candidato a presidente que había sido vicepresidente

⁸ Esta aclaración puede parecer innecesaria, sin embargo, en Brasil el vicepresidente puede (y muchas veces así ha ocurrido) ser de distinto partido al presidente debido a que ambos cargos eran elegidos por diferentes colegios electorales.

⁹ Se tiene en cuenta el último antecedente que llevo a la presidencia al candidato.

¹⁰ “Los Estados Unidos de América”, volumen 30 de “Historia Universal Siglo XXI”, Siglo Veintiuno editores, (1979), capítulo 6.

en el mandato anterior, se postula por el oficialismo con un discurso de prolongación de las acciones y políticas pasadas, otro, por la oposición, llega prometiendo un cambio de rumbo.

En definitiva, si la oposición saca sus hombres de gobernaciones exitosas, se incrementan sus chances de ganar la elección. Se podría afirmar que esta hipótesis sería más efectivas si no hubiese habido períodos de guerra prolongados¹¹, en los que se tiende a elegir candidatos con pasado militar, y hay menos recambio en la presidencia¹².

En el cuadro 2 se observan los datos brutos fraccionados por períodos de tiempo. La importancia de haber sido gobernador para llegar a la presidencia en Estados Unidos ha aumentado gradualmente en los primeros 170 años desde un 25% a un 62,5%, y luego ha descendido a un 40%. Sin embargo continua siendo importante. Además siempre ha sido muy relevante, en torno al 50% o más, haber sido gobernador para provocar un cambio del partido al frente de la presidencia desde la oposición.

Cuadro Resumen 2: Estados Unidos

Datos Brutos						
Período	Cantidad de presidentes no consecutivos	Presidentes ex gobernadores	% de presidentes gobernadores	Cambios de partido en la presidencia	Cambios de partido con candidato opositor ex gobernador	% de cambio de partido en la presidencia y candidato opositor gobernador
1789-1850	12	3	25,0%	4	2	50,0%
1850-1901	13	5	38,4%	6	3	50,0%
1901-1953	8	5	62,5%	3	2	66,6%
1953-2003	10	4	40,0%	7	4	57,1%
1789-2003	43	17	39,5%	20	11	55,0%

Un dato interesante es el de los “outsiders” (que llegan por afuera) al sistema político que se convierten en presidentes, como los héroes de guerra. En la etapa de la democracia abierta, tenemos 7 casos de “outsiders”. Y aquí surge algo revelador: como se recordará, en 11 de los 20 casos en que cambió de “color” la casa blanca (55%), los candidatos opositores eran gobernadores. De los 9 restantes, 3 eran “héroes de guerra”¹³ con lo que añadimos un 15% (3 de 20) al 55% anterior, o sea que en total hemos explicado el 70% de los recambios de poder en la presidencia de los Estados Unidos. El 30% restante de los casos de recambio (6 de 20) corresponde a “senadores y otros”.

Dadas las circunstancias históricas diferenciales de las primeras décadas de la democracia norteamericana, sería más conveniente centrar el análisis luego de la guerra de

¹¹ Guerra de la Independencia, Guerra con México, Guerra de Secesión, Guerra con España, 1° y 2° Guerra Mundial, etc

¹² Durante la Guerra de Secesión reinaron los republicanos (dos presidentes, Abraham Lincoln y Andrew Johnson), y en las guerras mundiales lo hicieron los demócratas (en ambos casos el presidente demócrata fue re-elegido en su cargo, Woodrow Wilson en la 1° guerra y Franklin D. Roosevelt en la 2°).

¹³ Andrew Jackson era General en la guerra de 1812, Zachary Taylor era General en la guerra de México, y Eisenhower era Comandante Supremo en la 2° guerra mundial.

secesión, cuando ya estaban más aceitadas las formas democráticas y la identidad de los partidos políticos. Así, los guarismos brutos arrojan mayor evidencia positiva: de 1865 a 2001, de los 27 presidentes 14 fueron gobernadores, el 51%; y de estos, 14 representaron un cambio en el signo político que ejercería la presidencia, de los que 9 habían sido gobernadores, un categórico 64%.

Pueden afirmarse unívocamente dos cosas: 1) Cuando hay recambio en el poder, más de la mitad de las veces se debe a que la oposición ha postulado un candidato con experiencia administrativa como gobernador estadual. 2) Por lo general, el oficialismo postula un vicepresidente, un presidente (re-elección), un ministro o un senador.

B. El caso Argentino

Argentina es una República Federal con 23 Provincias y un Distrito Federal, de modo que existen numerosas oportunidades para que la oposición obtenga una gobernación provincial que le permita luego postular un candidato presidencial. Sin embargo las chances de que esto ocurra deberían ser inferiores a las norteamericanas, ya que Argentina tiene aproximadamente la mitad de territorios administrativos federales.

Cuadro 3: Presidentes de Argentina

Período	Tendencia Política	¿Cómo termino el mandato?	Situación anterior	Otros Antecedentes Relevantes
Democracia de Notables				
RIVADAVIA, Bernardino 1826 - 1827	Unitario	Renuncia	Diplomático en Europa	
Vicente López y Planes 1827-1827	Conciliador	Disolución del PEN	Ex Diputado	
Justo José de Urquiza 1854 - 1860	Federal	Concluye	Gobernador de Entre Ríos	Luchó contra Rosas
Santiago Derqui 1860 - 1861	Federal	Renuncia	Ministro del interior de Urquiza	Ministro de Justicia y culto - Luchó contra Rosas
Bartolomé Mitre 1862 - 1868	Liberal	Concluye	Gobernador de Buenos Aires	Ministro de Guerra de Bs. As - Pierde re-elección en 1868 y 1874
Domingo F. Sarmiento 1868 - 1874	Liberal	Concluye	Diplomático en EE. UU. de Mitre	
Nicolás Avellaneda 1874 - 1880	Autonomista	Concluye	Ministro de Justicia y Culto de Sarmiento	
Julio A. Roca 1880 - 1886	Autonomista Nacional	Concluye	Ministro de Guerra y Marina de Avellaneda	Efectúa Guerra del Desierto
Miguel Juárez Celman 1886 - 1890	Autonomista Nacional	Renuncia	Senador Nacional	Gobernador de Córdoba
Carlos Pellegrini 1890 - 1892	Autonomista Nacional	Concluye	Vicepresidente	
Luis Sáenz Peña 1892 - 1895	Unión cívica	Renuncia	M. Corte suprema de Justicia	Presidente de Congreso
José E. Uriburu 1895 - 1898	Autonomista Nacional	Concluye	Vicepresidente	Ministro de Justicia y Culto - Diputado - Senador
Julio A. Roca 1898 - 1904	Autonomista Nacional	Concluye	Senador Nacional	Presidente de la Nación
Manuel Quintana 1904 - 1906	Conservador	Fallece	Diputado Nacional	Ministro de Interior de Peña L.

José F. Alcorta 1906 - 1910	Conservador Autonomista	Concluye	Vicepresidente	Gobernador de Córdoba - Diputado - Senador
Roque Sáenz Peña 1910 - 1914	Conservador Autonomista	Fallece	Embajador en Roma	
Victorino de la Plaza 1914 - 1916	Conservador Autonomista	Concluye	Vicepresidente	Ministro de Sarmiento, Avell., Rocca, Figueroa
Democracia Abierta				
Hipólito Yrigoyen 1916 - 1922	Radical	Concluye	Líder de la UCR	
Marcelo T. de Alvear 1922 - 1928	Radical	Concluye	Embajador en París	Diputado
Hipólito Yrigoyen 1928 - 1930	Radical	Depuesto	Líder de la UCR	Presidente de la Nación
Gobierno de Facto				
José Felix Uriburu 1930 - 1932	Conservador Nacionalista	Normalizador	Teniente General	
Democracia Restringida				
Agustín Pedro Justo 1932 - 1938	Radical Concordancista *	Concluye	General de División	Ministro de guerra de Alvear
Roberto M. Ortiz 1938 - 1942	Demócrata Conservador *	Renuncia	Ministro de Hacienda de Justo	Ministro Obras P. de Alvear - Diputado
Ramón S. Castillo 1942 - 1943	Partido Demócrata Nacional *	Depuesto	Vicepresidente	Senador - Ministro de justicia y Culto
Gobierno de Facto				
Arturo Rawson 1943-1943	Presidente de Facto	Depuesto	Embajador en Brasil	
Pedro Pablo Ramírez 1943 - 1944	Presidente de Facto	Depuesto	Ministro de Guerra	Ministro de Guerra de Castillo
Edelmiro J. Farrel 1944 - 1946	Presidente de Facto	Normalizador	Vicepresidente	Ministro de Guerra de Ramírez
Democracia Abierta				
Juan Domingo Perón 1946 - 1951	Justicialista	Concluye	Coronel - Sec. Trabajo y Min. de Guerra de Farrel	
Juan Domingo Perón 1951 - 1955	Justicialista	Depuesto	Presidente de la Nación	
Gobierno de Facto				
Eduardo Lonardi 1955- 1955	Presidente de Facto	Depuesto	General de División	
Pedro E. Aramburu 1955 - 1958	Presidente de Facto	Normalizador	Jefe Estado Mayor del Ejercito	
Democracia Restringida				
Arturo Frondizi 1958-1962	Radical (UCRI) **	Depuesto	Líder UCR intransigente	Diputado
José María Guido 1962 - 1963	Radical (UCRI)	Normalizador	Senador Nacional	Presidente de la UCRI
Arturo H. Illia 1963 - 1966	Radical (UCR del Pueblo)***	Depuesto	Dirigente UCR del Pueblo	Senador - Diputado
Gobierno de Facto				
Juan Carlos Onganía 1966 - 1970	Presidente de Facto	Depuesto	Teniente General	
Roberto M. Levingston 1970 - 1971	Presidente de Facto	Depuesto	Agregado Militar en Washington	
Alejandro A. Lanusse 1971 - 1973	Presidente de Facto	Normalizador	Comandante Jefe del Ejercito	
Democracia Abierta				
Héctor José Campora 1973 - 1973	Justicialista (FREJULI)	Renuncia	Dirigente Justicialista	Presidente Cámara de Diputados
Raúl Alberto Lastiri 1973 - 1973	Justicialista	Normalizador	Presidente Cámara de diputados	Presidente Cámara de Diputados
Juan Domingo Perón 1973 - 1974	Justicialista	Fallece	Líder Justicialista	Presidente
Ma. Estela M. de Perón 1974 - 1976	Justicialista	Depuesto	Vicepresidente	
Gobierno de Facto				
Jorge Rafael Videla 1976 - 1981	Presidente de Facto	Concluye	Comandante Jefe del Ejercito	
Roberto E. Viola 1981 - 1981	Presidente de Facto	Depuesto	Teniente General	

Leopoldo F. Galtieri 1981 - 1982	Presidente de Facto	Renuncia	Comandante Jefe del Ejército	
Reynaldo B. Bignone 1982 - 1983	Presidente de Facto	Normalizador	General de División	
Democracia Abierta				
Raúl Ricardo Alfonsín 1983 - 1989	Radical	Renuncia	Líder Movimiento Renov. y Cambio	Diputado
Carlos Saúl Menem 1989 - 1995	Justicialista	Concluye	Tres veces Gobernador de La Rioja	
Carlos Saúl Menem 1995 - 1999	Justicialista	Concluye	Presidente de la Nación	
Fernando De la Rúa 1999 - 2001	Alianza (UCR + Frepaso)	Renuncia	Jefe de Gobierno Ciudad de Bs. As.	Senador - Diputado
Ramón Puerta 2001 - 2001	Justicialista	Concluye	Presidente Provisional del Senado	
Adolfo Rodríguez Saá 2001 - 2001	Justicialista	Renuncia	Cinco veces Gobernador de San Luis	
Eduardo Camaño 2001 - 2001	Justicialista	Concluye	Titular Cámara Diputados	
Eduardo Duhalde 2002	Justicialista		Senador Nacional	Dos veces Gobernador de Buenos Aires- Vicepresidente

Referencias: *El radicalismo estuvo proscrito / ** La UCR se divide en dos. La UCRI se alía con el peronismo que estaba proscrito / *** El peronismo estuvo proscrito, ganaron los votos en blanco.

Fuente: Elaboración propia consultando manuales de historia, el Diccionario Enciclopédico Salvat, y páginas de Internet

En el proceso político argentino considerado para todo el período 1826-1827 y 1853-2002 (ver cuadro 3) se muestra mucha menor influencia de la importancia de haber sido gobernador para acceder a la presidencia (con respecto a Estados Unidos), si bien es cierto que existieron numerosos períodos de democracia restringida, democracia de notables, y gobiernos de facto, que vuelven menos relevante este análisis.

Para todo el período, solo en 8 ocasiones sobre un total de 51 presidentes no consecutivos (es decir, sin considerar su re-elección), el candidato había sido gobernador antes de ser presidente, es decir un modesto 15%¹⁴. Sin embargo la importancia de ser gobernador para llegar a la presidencia en la Argentina se ha incrementado notablemente en las últimas dos décadas: de 1853 a 1930 (período de 77 años) de 18 presidentes, 4 (el 22%) habían sido gobernadores, mientras que de 1983 a 2002 (tan solo 19 años) de 5 presidentes 4 (el 80%)¹⁵ fueron gobernadores, estadística que no incluye a Puerta y Camaño, y que sería mayor si contásemos la reelección de Menem y si quitásemos la presidencia de Alfonsín, quien no podría haber sido gobernador con anterioridad a su mandato ya que había un gobierno de facto. Finalmente, nótese que entre 1983 y 2002, de las dos ocasiones en que cambió de partido la presidencia, las dos veces la oposición postulaba un ex gobernador, es decir el 100% de las veces: en 1989 triunfó el candidato opositor por el PJ, Carlos Menem, que había obtenido la gobernación de la Rioja en tres oportunidades, y en 1999 ganó las elecciones presidenciales De la Rúa, candidato opositor de la Alianza, que había sido Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁴ Con datos más actualizados, 8 de 52 presidentes fueron antes Gobernadores con los datos brutos (17%).

¹⁵ Con datos más actualizados, entre 1983 y 2003, 5 de 6 presidentes (83,3%) fueron gobernadores.

A continuación limpiemos los datos: 1) Primero hay que quitar el período anterior a Yrigoyen (1825-1916) cuando el sufragio no era universal y había acuerdos entre notables. Al respecto, Carlos Floria y García Belsunce (1988) señalan que “El Partido Autonomista Nacional funcionaba, dentro del régimen político, como un partido hegemónico, indispuerto frente a las oposiciones por otra parte débiles en relación con la estructura del oficialismo”¹⁶, y agrega que “En 1916 triunfó el primer partido orgánico nacional nacido desde la oposición”¹⁷. 2) Hay que quitar los casos de democracia restringida, como cuando el radicalismo estaba proscrito en 1932 y el peronismo en las elecciones de 1958 y 1963. 3) Hay que quitar los 5 períodos con gobiernos de facto¹⁸. Así, los períodos de democracia de los partidos son únicamente los gobiernos de Yrigoyen y M. T. de Alvear (1916-1930), Perón (1946-1955 y 1973-1976) y desde 1983 en adelante. 4) Por último, hay que quitar los presidentes provisorios, y vicepresidentes que llegaron a la presidencia sin ser electos por el mandato popular¹⁹ (7 casos). Efectuado todo esto, la estadística, aunque mejor, continúa siendo pobre: de 9 presidentes electos²⁰ (sin considerar su re-elección inmediata) solo dos habían sido gobernadores anteriormente (22%)²¹.

La menor performance de nuestra hipótesis para el caso argentino respecto de los resultados obtenidos con Estados Unidos, posiblemente hay que buscarlas en el reducido período de democracia abierta de los partidos, que es de apenas 46 años, contra los 174 años de Estados Unidos, ya que en la evolución del proceso político de un país pareciera ser necesario que transcurra un cierto tiempo hasta que el juego entre el oficialismo y la oposición (con un rol activo, utilizando como candidato a sus gobernadores exitosos) adquiriera las formas estipuladas en la hipótesis presentada en este trabajo. Esto es más evidente considerando que en las primeras 5 décadas de democracia abierta en Estados Unidos (1829-1869) solo el 33% de las veces que cambió de color la presidencia el candidato opositor era gobernador, lo que es menor al 55% alcanzado para todo el período de democracia abierta. Además, hay que tener en cuenta que los 174 años de democracia abierta en Estados Unidos son ininterrumpidos, mientras que los 46 años de democracia abierta en Argentina han sido interrumpidos en 5 ocasiones, siendo el último período consecutivo de solo 20 años.

Veamos lo que pasó cuando el oficialismo se mantuvo en el poder con un nuevo candidato. Con los datos brutos, esto sucedió 15 veces, de las que el 33% el candidato

¹⁶ Página 82

¹⁷ Página 104

¹⁸ (1930-1932; 1943-1946; 1955-1958; 1966-1973; y 1976-1983).

¹⁹ José María Guido, Raúl Alberto Lastiri, Isabel Perón, Ramon Puerta, Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde.

²⁰ Yrigoyen, Alvear, Yrigoyen, Perno, Campora, Perón, Alfonsín, Menem, De La Rúa.

²¹ Con datos más actualizados, 3 de 10 presidentes (un 30%) fueron antes Gobernadores quitando los casos SVP.

provenía del “riñón” presidencial, en un 60% se trataba de “senadores y otros” (debido a la cantidad de sucesiones de presidentes interinos) y un 7% corresponde a “gobernadores” (se trata de Rodríguez Saa, 5 veces gobernador de San Luis). Los datos para los períodos de democracia abierta y quitando los casos en que la sucesión no fue por voto popular se pueden observar en el cuadro 7 de la sección III. Aunque en Argentina los hombres del riñón presidencial tienen menos influencia que en Estados Unidos, tampoco influyen los gobernadores. Sin embargo hay que tener en cuenta la falta de continuidad democrática.

Respecto del papel de los “outsiders” al proceso político en la Argentina, y de cómo la oposición saca provecho de ellos, no se observa evidencia concluyente a favor en los períodos de democracia abierta, a excepción de la primera postulación de Perón. Hay que tener en cuenta la baja participación Argentina en conflictos internacionales, por lo que difícilmente pudieran surgir “héroes de guerra”.

C. El caso Brasileño

Brasil es una República Federal Presidencialista, con 26 Estados y un Distrito Federal. Lo mismo que Argentina, la existencia de numerosos períodos sin democracia abierta restan relevancia al análisis empírico, a pesar de lo cual, no deja de ser importante, no solo por la cantidad de Estados que posee, sino también por la influencia de los gobernadores en su proceso político en todos los tiempos, y bajo cualquier régimen. Se presenta a continuación un cuadro con los presidentes de Brasil.

Cuadro 4: Presidentes de Brasil

Presidente	Partido	Desempeño anterior importante	Otros datos
Democracia de Notables			
República Vieja - (Elecciones indirectas)			
Marechal Deodoro da Fonseca (1889-1891)		Presidente Provisorio	General de División en la Guerra del Paraguay, renuncia forzado
Floriano Peixoto (1891-1895)	opositor	Vicepresidente de Fonseca	Participo en la Guerra del Paraguay
(Elecciones directas)			
Prudente de Moraes (1894-1898)	Republicano	Gobernador de Sao Paulo	Senador
Campos Salles (1898 - 1902)	Republicano	Gobernador de Sao Paulo	Diputado, Senador
Rodrigues Alves (1902-1906)	Conservador	Ministro de Hacienda de Peixoto, dos veces Gobernador de Sao Paulo	Diputado, Senador
Afonso Pena (1906-1909)	Conservador	Vicepresidente de Alves, Gobernador de Minas Gerais	Mandato interrumpido por muerte
Nilo Peçanha (1909-1910)	Republicano	Gobernador de Rio de Janeiro, Vicepresidente de Pena	Completa mandato a la muerte de Pena

Hermes da Fonseca (1910-1914)		Ministro de Guerra de Pena	
Wenceslau Brás (1914-1918)		Vicepresidente de Fonseca, Gobernador de Minas Gerais	Diputado
Delfim Moreira (1918-1919) (provisorio)		Vicepresidente de Alves	Reemplaza a Alves nuevamente electo, quien muere enfermo
Epitácio Pessoa (1918 - 1922)		Ministro de Negocios de Salles	Senador
Artur Bernardes (1922-1926)		Gobernador de Minas Gerais	Diputado
Washington Luís (1926-1930)	PRP	Gobernador de Sao Paulo	
Júlio Prestes	PRP	Gobernador de Sao Paulo	Diputado, (no asume por Golpe de Estado)
Gobierno de Facto - Republica Nueva			
Getúlio Vargas (1930-1934)	Gobierno de Facto	Gobernador de Rió Grande do Sul	Gobierno Provisional
Democracia Abierta			
Getúlio Vargas (1934-1937)	Alianza Liberal		Gobierno Constitucional
Gobierno de Facto			
Getúlio Vargas (1934-1945)	Gobierno de Facto		
Democracia Abierta			
Eurico Gaspar Dutra (1946-1951)	PSD-PTB	Ministro de Guerra de Vargas	
Getúlio Vargas (1951-1954)	POB-PSB	Presidente	Renuncia y suicidio
Café Filho (1954-1955)	POB-PSB	Vicepresidente de Vargas	Diputado
Juscelino Kubitschek (1956 – 1961)	PSD-PTB	Gobernador de Minas Gerais	Diputado
Jânio Quadros (1961)	PTN-UDN-PTB	Gobernador de Sao Paulo	Obligado a renunciar
João Goulart (1961-1964)	PTN-UDN-PTB	Ministro de Trabajo de Vargas, Vivepresidente de Kubitschek y de Quadros	Gobierno interrumpido por Golpe de Estado
Gobierno de Facto: Movimiento Militar de 1964			
Castello Branco (1964 - 1967)	Gobierno de Facto	Comandante del Estado Mayor del Ejercito	
Marechal Costa e Silva (1967-1969)	Gobierno de Facto/ ARENA	Ministro de Guerra de Branco	Renuncia por enfermedad
General Emílio Garrastazu Médici (1969-1974)	Gobierno de Facto/ ARENA		
General Ernesto Geisel (1974 – 1979)	Gobierno de Facto/ ARENA		
General João Batista Figueiredo (1979-1985)	Gobierno de Facto/ ARENA		
Democracia Abierta			
Tancredo Neves	PMDB	Gobernador de Minas Gerais, Ministro de Justicia de Vargas	Muere enfermo antes de asumir
José Sarney (1985-1990)	PMDB	Vicepresidente de Neves, Gobernador de Maranhao	Senador
Fernando Collor de Melo (1990-1992)	PMDB	Gobernador de Alagoas	Senador, separado de la Presidencia por un Impeachment
Itamar Franco (1992-1994)	PMDB	Vicepresidente de Melo	Senador
Fernando Henrique Cardoso (1994-1998)	Alianza PSDB-PFL-PTB	Ministro de Hacienda de Franco	Senador

Fernando Henrique Cardoso (1998-2002)	Alianza PSDB-PFL-PTB	Presidente	
Luís Inácio Lula da Silva (2002)	PT	Sindicalista	Perdió 3 elecciones presidenciales, y una a la Gob. De Sao Paulo

Fuente: Elaboración personal en base a: **Iglesias, Francisco** (1995), *“Breve Historia Contemporánea del Brasil”*, Fondo De Cultura Económica, y páginas de internet.

Los datos brutos del cuadro 4 arrojan las siguientes estadística: entre 1889 (cuando termina la monarquía y comienza la república) y el 2003, existieron 32 presidentes no consecutivos (es decir, no se tiene en cuenta por ejemplo la re-elección de Cardoso), de los cuales 15 habían sido anteriormente gobernadores, un 46,8%. Esta cifra se mantiene si nos concentramos en los períodos de democracia de partidos abierta (1934-1937, 1946-1964, 1985-2003): de 13 presidentes no consecutivos 6 habían sido gobernadores, un 46,1%. Esto se debe a que si bien se quitan los gobiernos de facto, también se quita la etapa de democracia de notables, en donde muchos presidentes habían sido gobernadores debido a que la presidencia se repartía entre los gobiernos de Sao Paulo (5 veces) y Minas Gerais (3 veces), a excepción de una vez por Río de Janeiro. Si quitamos ahora los 4 casos de presidentes que no llegaron por elección popular²² en la democracia abierta, la estadística mejora: de 9 presidentes, 5 habían sido gobernadores, un 55,5%.

Analicemos ahora los casos de cambio de color del gobierno: en la democracia abierta esto ocurrió 6 veces²³, de las que en 3 oportunidades el candidato opositor había sido gobernador, un 50% de las veces. Respecto a los “outsiders” al sistema político, en el período de democracia abierta hay sólo un caso, el de Lula (sindicalista), que es notorio pues permite la llegada de la oposición al poder. También habría que tener en cuenta que Cardoso, si bien ya había sido secretario antes de presidente, previamente era un destacado sociólogo del mundillo académico. Al respecto, es curioso que Cardoso llegase a la presidencia desde la oposición, habiendo sido Secretario de Hacienda del oficialismo.

Veamos que ocurrió cuando el oficialismo se mantuvo en el poder con nuevos candidatos. Desde la Nueva República (1930), los datos brutos dicen que de las 4 ocasiones en que esto sucedió, todas corresponden a hombres del riñón presidencial. En los años de democracia abierta los guarismos no se modifican. Quitando los casos en que la sucesión no fue por voto popular no se registra ningún caso, de modo que en la práctica, no ha habido hasta la fecha nunca una renovación en Brasil del oficialismo a través de un nuevo candidato.

²² Filho llega a la presidencia por renuncia de Vargas, Goulart por renuncia de Quadros, Sarney por la muerte por enfermedad de Tancredo Neves, e Itamar Franco por el Impeachment a Collor de Melo.

²³ Donde estamos computando el triunfo en 1985 de Tancredo Neves por el PMDB, sobre Paulo Maluf del PDS, el candidato que proponía el oficialismo (los militares).

D. El Caso Mexicano

México es una República Federal con 31 Estados, y desde su independencia ha habido hasta la fecha 64 presidentes, lo que a priori parecería ser un caso de análisis a tener especialmente en cuenta. Sin embargo, la evidencia empírica es poco relevante debido a que salvo la última elección acaecida en el 2001, ninguna otra fue bajo una democracia de los partidos abierta. Ello se debe a dos extensos períodos:

(i) Desde la independencia de México hasta la aparición del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1929, la historia mexicana es una anarquía constante de guerras civiles y revoluciones, donde los presidentes eran puestos a la fuerza (Gobiernos de Facto), o por acuerdos de hombres notables (Democracia de los notables), período que denominaré, siguiendo al historiador Henry Bamford Parkes (1979), “Caciquismo”. Parkes señala que “El *caciquismo* fue, por lo menos durante un siglo, la forma que la democracia asumió en México”, y agrega luego que “Ningún gobierno de la historia de México ha sido derrocado en una derrota electoral. La realidad tras las formas parlamentarias ha sido siempre el dominio de las personas. Después de la Guerra de la Reforma y de la Revolución de 1910; México era en teoría una democracia de congreso, pero, en la práctica, el gobierno fue siempre dictatorial. El presidente de la República era ahora el cacique nacional”²⁴.

(ii) Desde la llegada al poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), este se mantiene en el mismo por 70 años, volviéndose en la práctica el proceso político mexicano un sistema de partido único (Democracia de los partidos Restringida), ya que existían enormes fraudes, por lo que la oposición -el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Popular Socialista (PPS)-, siempre sacó en dicho período muy pocos votos. Según destaca José G. Vargas-Hernández²⁵ desde la independencia de México y durante los últimos dos siglos, el sistema político imperante fue presidencialista autoritario. A partir de la Revolución Mexicana (1910-17), se estableció una dictadura de partido dominante que monopolizaba la representación política. Así, desde 1929 todos los presidentes mexicanos surgieron del PRI, y durante su hegemonía (1929-2000), existían los llamados poderes meta-constitucionales, es decir, el Presidente de México era a su vez la verdadera cabeza del PRI y tenía entre sus facultades la designación de líderes nacionales y candidatos para la elección popular. El

²⁴ Página 191.

²⁵ José G. Vargas-Hernández : “La transición económica y política del estado mexicano en el umbral del siglo XXI: del estado empresario al 'estado de empresarios'”, Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México, Paper N° 37.

Presidente de turno designaba a su sucesor generando expectativas mediante fenómenos conocidos como el “tapadismo” y el “dedazo” para señalar quien sería el elegido.

Se presenta a continuación en el cuadro 5 a los presidentes mexicanos:

Cuadro 5: Presidentes de México

Democracias de notables y Gobiernos de Facto (1824-1929): "Caciquismo", e Inestabilidad Institucional (Guerras Civiles, Golpes de Estado y Revoluciones)			
Independencia (1824-1858)	1 Guadalupe Victoria (1824-29) - 2 Vicente Guerrero (1829) - 3 José María Bocanegra (1829) - 4 Pedro Vélez (1829) - 5 Anastacio Bustamante (1830-32/1837-39) - 6 Melchor Múzquiz (1832) - 7 Manuel Gómez Pedraza (1832-33) - 8 Valentín Gómez Farías (1833/1846-47) - 9 Antonio López de Santa Ana (1833-35/1839/1841-42/1843-44/1847/1853-1855) - 10 Miguel Barragán (1835-36) - 11 José Justo Corro (1836-37) - 12 Nicolás Bravo (1839/1842-43/1846) - 13 Fco. Javier Echeverría (1840) - 14 Valentín Canalizo (1843-44) - 15 José Joaquín Herrera (1844-45/1848-51) - 16 Mariano Paredes Arrillaga (1846) - 17 Mariano Salas (1846) - 18 Pedro María Anaya (1847-48) - 19 Manuel de la Peña y Peña (1847-48) - 20 Mariano Arista (1851-53) - 21 Juan B. Ceballos (1853) - 22 Manuel María Lombardini (1853) - 23 Martín Carrera (1855) - 24 Rómulo Díaz de la Vega (1855) - 25 Juan Alvaréz (1855) - 26 Ignacio Comonfort (1855-58)		
Reforma (1858-1910)	27 Benito Juárez (1858/1861-62/1867-72) - 28 Félix Zuloaga (1858/1860-62) - 29 Manuel Robles (1858) - 30 Miguel Miramón (1859-60) - 31 José Ignacio Pavón (1860) - 32 Juan Nepomuceno A. (1862) - 33 Sebastián Lerdo de Tejada (1872-76) - 34 Porfirio Díaz (1876-80/1884-1911) - 35 José María Iglesias (1876) - 36 Juan N. Méndez (1876) - 37 Manuel González (1880-84) - 38 Francisco León de la Barca (1911) - 39 Francisco I. Madero (1911-13) - 40 Pedro Lascuráin (1913) - 41 Victoriano Huerta (1913) - 42 Francisco Carvajal (1911)		
Revolución (1910-1929)			
Período	Presidente	Antecedentes más importantes	
1916-1920	43 - Venustiano Carranza	Gobernador de Coahuila	
Otras proclamaciones	44 Eulalio Gutiérrez (1914-1915) - 45 Roque González Garza (1915-1916) - 46 Francisco Lagos Cházaro (1915) - 48 Adolfo de la Huerta (1920)		
1920-1924	47 - Alvaro Obregón	Secretario de Guerra y Marina de Carranza	
1924-28	49 - Plutarco Elías Calles	Secretario de Industria, Comercio y Trabajo de Carranza, Secretario de Gobernación de Obregón	
Priismo: Democracia Restringida (1929-2000) - Fundación del PNR en 1929 por Calles, denominado PRM en 1938, y PRI en 1946 -			
Período	Presidente	Partido	Antecedentes más importantes
1928-1930	52 - Emilio Portes Gil	PNR	Secretario de Gobernación de Calles, Gobernador de Tamaulipas
1930-1932	51 - Pascual Ortiz Rubio	PNR	Gobernador de Michoacán, Secretario de Obras Públicas de Huerta y Obregon
1932-1934	52 - Abelardo L. Rodríguez	PNR	Gobernador de Baja California, Secretario de Industria de Ortíz, y de Guerra de Ortíz
1934-1940 (se inaugura el plan sexenal: 6 años)	53 - Lázaro Cárdenas	PNR	Dos veces Gobernador de Michoacan, Secretario de Guerra de Rodríguez, Secretario de Gobernación de Ortíz
1940-1946	54 - Ávila Camacho	PRM	Secretario de defensa de Cardenas
1946-1952	55 - Miguel Alemán	PRI	Diputado, Senador, Gobernador de Veracruz, Secretario de gobernación de Camacho
1952-1958	56 - Adolfo Ruiz Cortines	PRI	Secretario de gobernación de Alemán
1958-1964	57- Adolfo López Mateos	PRI	Secretario de Trabajo de Cortines
1964-1970	58 - Gustavo Díaz Ordaz	PRI	Secretario de Gobernación de Mateos
1970-1976	59 - Luis Echeverría Alvarez	PRI	Secretario de Gobernación de Mateos y Ordaz
1976-1982	60 - José López Portillo	PRI	Secretario de Hacienda de Alvarez
1982-1988	61 - Miguel de la Madrid Hurtado	PRI	Secretario de Presupuesto de Portillo
1988-1994	62 - Carlos Salinas De Gortari	PRI	Secretario de Presupuesto de Hurtado

1994-2000	63 - Ernesto Zedillo Ponce De Leon (candidato del PRI ante el asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio)	PRI	Secretario de Presupuesto de Salinas, Secretario de educación de Salinas
Democracia de partidos abierta			
2000-	64 - Vicente Fox Quesada	PAN	Gobernador de Guanajuato

Fuente: Elaboración personal utilizando libros de historia de México (ver Bibliografía) y páginas de internet como www.geocities.com/hogonzal/index.html

Veamos ahora las estadísticas en función del cuadro 5, para el período de democracia de partidos entre 1929 y el 2003 (restringida -1929-2000- y abierta -desde el 2000-). Hubo en total 15 presidentes, de los cuales 6 (el 40%) fueron gobernadores. Sin embargo, no fue tanto su condición de ex-gobernadores como la de ex-Secretarios de Estado lo que influyó en su posterior postulación, como lo certifica el hecho de que en la etapa priista absolutamente todos los presidentes habían sido funcionarios destacados del anterior gobierno. Es curioso el hecho de que de los 14 presidentes del PRI, los 5 que habían sido gobernadores se concentran en los primeros 30 años, lo cual implica que a medida que se perpetuaba el oficialismo en el poder se fue aceitando más la influencia de los hombres del riñón presidencial, al extremo de no ser importante en los últimos 40 años de priismo haber sido anteriormente gobernador para llegar a presidente. Respecto al cambio de partido en la presidencia, ello sólo ocurrió una vez, y el candidato opositor era gobernador (o sea, una efectividad del 100%). Dada sus nuevas características, será muy interesante ver como evoluciona en el futuro el caso Mexicano. Aunque los datos son débiles para contrastar la hipótesis de este trabajo, podemos extraer varios razonamientos a favor y en contra de la misma, destacando principalmente dos aspectos centrales:

1) Durante el extenso reinado del priismo, la sucesión de candidatos oficialistas recayó siempre en hombres del riñón presidencial, secretarios del anterior gobierno. Por ejemplo, en 1940 Ávila Camacho reemplazo a Cárdenas (había sido su secretario de defensa), en 1946 fue presidente Miguel Alemán (Secretario de gobernación de Camacho), en 1952 fue presidente Adolfo Ruiz Cortines (Secretario de gobernación de Alemán), en 1958 Adolfo López Mateos (Secretario de Trabajo de Cortines), y en 1964 Gustavo Díaz Ordaz (Secretario de Gobernación de Mateos), y así sucesivamente. Es curioso que no existan presidentes provenientes directamente de una gobernación estadual, dado que el PRI mantuvo siempre casi todas las gobernaciones.

2) En las elecciones presidenciales del 2000 el candidato oficialista del PRI fue Francisco Labastida, Ministro del interior de Zedillo, si bien elegido en primarias (1º vez que no había dedazo) ampliamente favorecido por Zedillo; y los candidatos de la oposición tenían ambos experiencia administrativa en un cargo ejecutivo importante: Vicente Fox por el PAN

era gobernador de Guanajuato (además de gerente de Coca Cola), y Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD (Partido Revolucionario Democrático) era intendente de Ciudad de México. De modo que en la primera elección "limpia" en 70 años, la oposición triunfó con un candidato ex gobernador de Estado, mientras que el oficialismo insistió con la postulación de un hombre de su gobierno.

Respecto a lo que pasó cuando el oficialismo se mantuvo en el poder con un nuevo candidato, desde la creación del PRI, en las 13 veces en que esto sucedió, el 100% corresponden a hombres del riñón presidencial. Por otra parte, no ha habido más que una elección presidencial en la etapa de Democracia Abierta.

Las características de lo acaecido en México sirven para justificar la idea de Rogoff de que la oposición tiene un rol pasivo y llega al poder sólo tras un período gradual de desgaste del oficialismo, lo que contradice nuestro modelo. A ésta conclusión se llega al considerar las causas de que en las elecciones del 2000 el PRI pierda su hegemonía: Para Ortíz Pinchetti²⁶ se debe a “la destrucción *progresiva* de la cohesión social: aquellas normas y pactos expresos e implícitos que nos mantenían unidos a los mexicanos”. Por otra parte Soledad Loaeza (1997) señala que: “Acción Nacional es el partido de oposición que más se ha beneficiado de la debilidad del Estado mexicano, del desmantelamiento de los mecanismos tradicionales de control sobre la participación política, de las pérdidas y los conflictos internos del partido oficial, y de la politización de la sociedad mexicana”.

Vargas-Hernández citan a Abascal y Macías²⁷, quienes reconocen tres etapas en la evolución del PRI: *Hegemónica, bipartidista y pluripartidista*. Este proceso gradual en tres etapas de menor a mayor democratización y tolerancia hacia otros partidos, podría ser visto a priori como un fuerte ejemplo a favor del modelo de Rogoff del desgaste del oficialismo, pero también implican una lógica inevitable desde el punto de vista de los pasos históricos que debía dar la oposición para ser gobierno, acorde con el modelo propuesto en este trabajo, lo que se explica del siguiente modo: en el caso mexicano no era posible para la oposición llegar a la presidencia directamente, a “buenas primeras”, sino que primero necesitaban obtener gobernaciones estatales y municipales, que les permitan mostrar la solvencia administrativa de sus potenciales candidatos. Así, en la etapa hegemónica (1929-1976), el PRI predomina sobre las demás fuerzas políticas sobre las que era infinitamente superior y mantiene un control total del poder político (el rol opositor es prácticamente nulo), debido en parte a la fuerte cohesión interna en el PRI, y a su respaldo popular. En la etapa bipartidista

²⁶ Ortíz Pinchetti : “Informe final”, diario “La Jornada”, domingo 3 de Septiembre de 2000.

²⁷ Abascal y Macías : “Adiós al revolucionario institucional”, diario “El Financiero”, sábado 2 de Septiembre de 2000.

(1979-1985), el PRI mantiene un dominio sobre los partidos políticos de oposición pero pierde posiciones en los gobiernos municipales y estatales frente al PAN (la oposición adquiere un rol moderado). Finalmente, en la etapa pluripartidista (1988-2000), se abre la competencia política entre el PRI, el PAN y el PRD y comparten el poder en municipios y gobiernos estatales (la oposición tiene un rol activo). Este desempeño cada vez más enérgico de la oposición, y en especial del PAN, le permite en el 2000 llegar a la presidencia de la nación (el primer nivel de gobierno), lo que ahora le resulta posible puesto que ya ha obtenido con anterioridad administraciones estatales (de segundo nivel), que le han permitido formar y encontrar un candidato con experiencia de gestión, capaz de convencer al electorado.

Sobre las estrategias adoptadas por el PAN, Soledad Loaeza explica a inicios de 1997 que “La extraordinaria habilidad del partido para ampliar su presencia a casi todos los estados de la república en menos de seis años, se explica por *una política de alianzas* con fuerzas locales existentes. De esta manera el PAN se ha convertido en el campeón de la autonomía local y ha servido también como un poderoso trampolín para figuras y fuerzas locales que gracias al partido han adquirido relevancia nacional”. Este aspecto da sustento al otro mecanismo esbozado al principio del trabajo (además de la postulación de gobernadores a la presidencia), por medio del cual la oposición puede obtener figuras nuevas para una elección, que son las “alianzas” con otros partidos pequeños. Señala también la autora que “... para los partidos de oposición la principal diferencia entre el presente y el pasado reside en que se han convertido en actores relevantes para el funcionamiento regular del sistema político. Es decir, mientras que hasta mediados de los años ochenta el gobierno pudo mantener una indiferencia imperial hacia los partidos en general, y los de oposición en particular, a partir de 1988 estos actores políticos *han desarrollado capacidad*, ya sea para promover o para obstruir las decisiones del gobierno”, lo que da cuenta explícitamente, del rol activo que ha tenido la oposición para salir del ostracismo.

No hay que olvidar, que nada de esto habría sido posible sin el fin de las irregularidades y fraudes electorales, pero la pregunta es si, en todo caso, no se podría considerar que justamente aquello terminó debido a una presión cada vez más preponderante de la oposición. Al respecto, Soledad Loaeza dice que “...durante el gobierno del presidente Carlos Salinas, el PAN se convirtió en una fuerza política activa y en un *factor determinante en el desmantelamiento gradual de la hegemonía electoral del PRI*. En los últimos seis años Acción Nacional ha sido un actor central en la ruta que ha seguido el sistema político hacia la competencia partidista”.

En definitiva, el devenir del proceso político mexicano encierra lineamientos que sirven para argumentar tanto en favor de una u otra postura (de un rol activo o pasivo de la oposición). Lo mejor sería reconocer que algo ha habido de ambas cosas, y delinear en el futuro un modelo que permita situaciones intermedias, es decir, la llegada de la oposición al poder debido tanto al desgaste del oficialismo como a un rol más activo de ésta, y el grado en que incida una u otra variable podría ser distinto en cada país, en función de su momento político y circunstancias históricas.

E. Hechos estilizados de la competencia electoral presidencial y la alternancia en el poder

Se destacan aquí los principales patrones observables como resultado de la evidencia empírica de los cuatro *países federales presidencialistas* analizados, de modo que las conclusiones no son aplicables a otro tipo de regímenes de gobierno (como las repúblicas parlamentarias), o formas de organizar un estado (como los países unitarios, por ejemplo la República de Chile). Obsérvese el siguiente cuadro:

Cuadro 6: Oposición, comparación de países y promedios porcentuales

País	Cantidad de presidentes	Presidentes ex gobernadores	% de presidentes gobernadores	Cambios de partido en la presidencia	Cambios de partido con candidato opositor ex gobernador	% de cambio de partido en la presidencia y candidato opositor gobernador
Estados Unidos						
Datos Brutos	43	17	39,53%	20	11	55%
Democracia abierta	37	17	45,95%	20	11	55%
Democracia Abierta quitando casos SVP *	28	13	46,43%	20	11	55%
Argentina						
Datos Brutos	51	8	15,69%	10	4	40%
Democracia abierta	16	4	25,00%	3	3	100%
Democracia Abierta quitando casos SVP *	9	2	22,22%	2	2	100%
Brasil						
Datos Brutos	32	15	46,88%			
Democracia abierta	13	6	46,15%	6	3	50%
Democracia Abierta quitando casos SVP *	9	5	55,56%	6	3	50%
México						
Datos desde creación PRI	15	6	40,00%	1	1	100,00%
Democracia abierta	1	1	100,00%	1	1	100,00%
Democracia Abierta quitando casos SVP *	1	1	100,00%	1	1	100,00%
Totales						
Datos Brutos	141	46	32,62%			
Democracia Abierta	67	28	41,79%	30	18	60,00%
Democracia Abierta quitando casos SVP *	47	21	44,68%	29	17	58,62%

Nota: * Se quitan los casos en que la sucesión no fue por voto popular (Sin Voto Popular: SVP) sino debido a asesinatos, renuncias o enfermedad.

Del cuadro 6 se extraen las siguientes conclusiones: a) Aproximadamente el 32% de los presidentes han sido antes gobernadores (utilizando datos brutos), cifra que surge de promediar los guarismos de los países considerados. b) Esta cifra asciende al 41% si sólo tenemos en cuenta las etapas de democracia de partidos abierta. c) La cifra llega al 44% considerando la etapa de democracia abierta y quitando las ocasiones en que un presidente llegó por renuncia, asesinato o enfermedad del anterior (casos en que la sucesión no fue por voto popular). d) Cuando cambió de partido la presidencia, en la etapa de democracias abiertas, el 60% de las veces la oposición postuló un candidato que había sido (o era) gobernador. e) Esta cifra apenas desciende a un 58% si se quitan los casos en que la sucesión no fue por voto popular. A continuación obsérvese el cuadro 7:

Cuadro 7: Oficialismo, comparación de países y promedios porcentuales

País	Ocasiones en que el oficialismo se mantuvo con un nuevo candidato	Antecedentes inmediatos					
		Riñón presidencial	%	Senadores y otros	%	Gobernadores	%
Estados Unidos							
Datos Brutos	20	15	75,00%	4	20,00%	1	5,00%
Democracia abierta	17	13	76,47%	3	17,65%	1	5,88%
Democracia abierta quitando casos SVP *	8	4	50,00%	3	37,50%	1	12,50%
Argentina							
Datos Brutos	15	5	33,33%	9	60,00%	1	6,67%
Democracia abierta	7	1	14,29%	5	71,43%	1	14,29%
Democracia abierta quitando casos SVP *	3	0	0,00%	3	100,00%	0	0,00%
Brasil							
Datos Brutos desde Nueva República	4	4	100%	0	0,00%	0	0,00%
Democracia abierta	4	4	100%	0	0,00%	0	0,00%
México							
Datos desde creación PRI	13	13	100%	0	0,00%	0	0,00%
Totales							
Datos Brutos	52	37	71,15%	13	25,00%	2	3,84%
Democracia Abierta	28	18	64,29%	8	28,57%	2	7,14%
Democracia Abierta quitando casos SVP*	11	4	36,36%	6	54,55%	1	9,09%

Notas: * Se quitan los casos en que la sucesión no fue por voto popular (Sin Voto Popular: SVP)

En el cuadro 7 se sintetizan los antecedentes inmediatos de los candidatos del oficialismo en aquellas elecciones en que esta triunfó con un nuevo hombre a la presidencia. Sólo el caso de Estados Unidos es relevante, sin embargo se consideran todos los países para obtener datos totales. Los candidatos del riñón presidencial son los más importantes, entre el 64% y el 71% de las veces, tanto en los datos brutos como en la democracia abierta, ocasiones en que haber sido senador o algún otro cargo tiene una relevancia menor pero importante, de entre 25% y 28%. Al quitar los casos en que la sucesión no fue por voto popular, la

importancia entre los guarismos de estos dos rubros se invierte, lo que refleja una importancia mayor a la esperada del rol de senador o embajador en la carrera a la presidencia. De todos modos, tanto los hombres del presidente, como los del parlamento, se pueden considerar parte comprometida con el Gobierno Nacional. El rol de los gobernadores, es irrelevante, lo que confirma nuestra hipótesis de que estos tiene mayor influencia en el acceso al poder en los partidos opositores.

Ahora podemos formular los siguientes hechos estilizados:

Primer hecho estilizado: Al menos entre un 30% y 40% de las veces, un presidente ha sido antes gobernador provincial o estadual en una república federal presidencialista.

Segundo hecho estilizado: Aproximadamente un 60% de las veces (con seguridad más de la mitad de las veces), cuando cambió de partido la presidencia la oposición postuló un candidato que había sido (o era) gobernador.

Tercer hecho estilizado: Cuando se mantiene el oficialismo en la presidencia con un nuevo candidato, más del 90% de las veces se postula un hombre del “riñón” presidencial o un senador u otro cargo (como embajador o héroe de guerra). O sea, menos del 10% de las veces se postula un gobernador.

III. Un modelo con dos niveles de gobierno

Motivado por los hechos estilizados que resultan de la evidencia empírica analizada, se procederá a desarrollar un modelo de competencia electoral presidencial con dos niveles de gobierno. Antes, repasemos los antecedentes sobre el rol de la oposición.

A. Definiciones y antecedentes

La forma en que los partidos de oposición participan del juego democrático, y su aporte a la sustentabilidad y renovación del proceso político de un país, son aspectos sumamente importantes que justifican sobradamente prestarles una mayor atención a los mismos, puesto que no sólo de las decisiones del oficialismo se gobierna un país, sino que muchas veces sus estrategias tienen en mente las estrategias de la oposición, a los fines de elegir la mejor acción posible para evitar que la oposición triunfe en las futuras contiendas electorales. A pesar de que todo esto resulta tan evidente, y existe un amplio consenso dentro de los teóricos de la ciencia política respecto de la importancia central de la oposición para el

funcionamiento efectivo y la calidad de los sistemas políticos democráticos, prácticamente no existen estudios sólidos sobre la materia dentro de la literatura científica. García Díez y Martínez Barahona (2002), quienes han efectuado un pormenorizado relato de la muy escasa literatura existente al respecto, señalan que “...el primer estudio de envergadura sobre la oposición en regímenes democráticos, aparece en 1966”²⁸.

En lo que concierne a la competencia electoral entre dos partidos por acceder a la presidencia, en los primeros modelos los políticos estaban motivados únicamente por ganar (son oportunistas), como en Hotelling (1929), Black (1958), y Downs (1957). Posteriormente surgieron modelos donde los políticos consideraban el resultado de sus políticas, como en Wittman (1977, 1983), Calvert (1985) y Roemer (1992), donde los políticos son ideólogos. Como señalan Alesina y Rosenthal (1995) en los modelos Downs los partidos eligen una política que consideran les permitirá ganar las elecciones, mientras que en los modelos ideológicos, los partidos quieren ser electos para elegir sus propias políticas. En el presente trabajo los políticos son oportunistas, pues nos importa la forma en que los partidos políticos opositores buscan candidatos con mayores chances de ser electos presidente, independientemente de que exista o no coincidencia ideológica entre el partido y sus candidatos, obtenidos estos de gobernaciones provinciales o alianzas.

Ya se ha señalado el rol pasivo otorgado a la oposición en los trabajos de Rogoff. Aquí, se considerará un rol activo para la misma, utilizando un modelo con dos niveles de gobierno. Ahora bien, ¿Qué entendemos por oposición?. Existen numerosas y diferentes definiciones al respecto, según el papel de las minorías, o el carácter de conflicto inherente a la misma, pero todas coinciden en que la oposición se refiere a un esfuerzo consciente de evitar que aquellos que ostentan el poder lo ejerzan de forma monopólica. Para Altman y Pérez-Liñán (1999), la oposición es el conjunto de partidos que tienen escaños en el Congreso que no son del partido del gobierno o que no forman parte de la coalición electoral que eligió al presidente. Esta definición no nos sirve pues nuestro modelo no tendrá en cuenta al poder legislativo. Por ello, se adaptará la misma a los supuestos del presente trabajo: *se entiende por oposición al conjunto de partidos que no gobiernan un país, y tienen al menos una gobernación estadual o provincial, y que si no las poseen están compitiendo para obtenerlas, y buscan acceder a la presidencia del país*. En cambio, el Gobierno es el partido o la

²⁸ Las autoras agregan que “Ni siquiera los estudios de *party government* ²⁸ dan espacio más que tangencial a la temática del *party opposition*, dejando así inexplorado un aspecto sustancial del poder político”. Se refieren a los trabajos de CASTLES, F.G. y WILDENMANN, R. (comp.): *Visions and realities of Party Government*, Berlín: Guyter, 1986. Y el de KATZ, R.S. (comp.): *Party Government: European and American Experiences*, Berlín: Guyter, 1987.

coalición de partidos que controla la presidencia de la nación, como resultado de unas elecciones determinadas, y puede poseer alguna, ninguna o todas las gobernaciones provinciales o estatales.

A continuación se detallan brevemente los lineamientos generales que todo modelo formal debería contener sobre la base de los hechos estilizados. Luego se desarrolla un pequeño modelo formal sencillo siguiendo estos lineamientos generales.

B. Lineamientos generales

Sea un país pequeño, que reúne los siguientes puntos:

1) Es una República Federal Presidencialista, formada por “n” Estados²⁹.

2) Existen dos partidos políticos, la oposición y el oficialismo. Ambos compiten por las elecciones presidenciales. Supongamos que parte de las “n” provincias son gobernadas por la oposición³⁰, cuya tenencia se ha definido de forma exógena.

3) Pueden surgir pequeños terceros partidos nuevos que incorporan nuevas ideas a la discusión política, pero éstos no llegan a presentarse en ninguna elección pues son rápidamente absorbidos en un pacto o alianza por otro partido (en general la oposición) para poder impregnarse de aquellas nuevas ideas, y así dar ante el electorado la imagen de una renovación.

4) Existe un desfase de al menos dos años entre la elección presidencial y las elecciones provinciales.

5) La oposición postula un candidato presidencial con probada experiencia administrativa como gobernador provincial, dando una señal a los votantes de renovación partidaria. El oficialismo postula para la elección presidencial un candidato con experiencia previa en el mismo gobierno, alguien del “riñón” presidencial, como señal al electorado de que se continuaran las mismas políticas e ideas (ver gráfico 1).

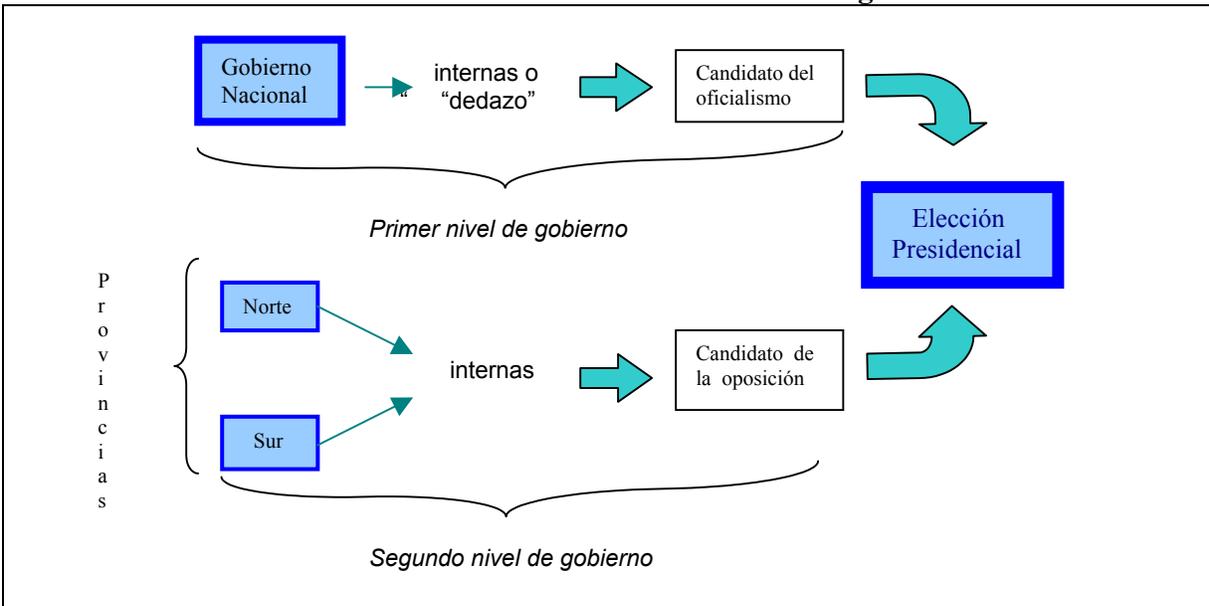
6) Los votantes observan los niveles de gasto público del oficialismo en la Nación, y del candidato opositor en la provincia que gobierna, para así estimar la idoneidad del candidato. Luego, el electorado vota de acuerdo a qué candidato estima le dará mayor utilidad

²⁹ El juego sería más real si explicitásemos la existencia de un Distrito federal, ya que la evidencia empírica muestra que en ocasiones el candidato presidencial de la oposición es el intendente de la misma. No incluir dicha opción en nada afectará nuestras conclusiones, pues sin duda puede tratarse la gobernación de la capital de un país (sobre todo las grandes megapolis) como una tarea administrativa equivalente a la de una gobernación de provincia.

³⁰ Sería poco probable que esto ocurra con varias decenas de estados. Podemos reinterpretar el concepto: el oficialismo no tiene ningún candidato que sea un gobernador exitoso y reconocido, con prestigio y proyección en las encuestas.

futura, medida ésta en términos del gasto público que obtendrá según la reputación esperada de cada candidato. Si los votantes prefieren una prolongación de las políticas económicas desarrolladas por el presidente en ejercicio, entonces votarán al candidato del oficialismo³¹. Si en cambio los votantes desean una modificación en el rumbo económico³², votarán al candidato de la oposición³³.

Grafico 1: Un modelo electoral con dos niveles de gobierno



Supongamos que solo hay 2 provincias, ambas en manos de la oposición. El oficialismo obtiene su candidato del propio gobierno nacional, y la oposición obtiene su candidato de entre los gobernadores de las provincias. De este modo cuando cambia el partido en la presidencia, el segundo nivel de gobierno “alimenta” al primer nivel de gobierno, lo que ocurre con distinta periodicidad. Previamente hubo elecciones provinciales.

7) El electorado prefiere siempre votar señales claras, desea tener certidumbre sobre qué es lo que está votando. Cuando las señales de ambos candidatos son claras, gana aquel cuyas propuestas coinciden con las preferencias del electorado. Si las señales de ambos son poco claras siempre gana el oficialismo (incumbency advantage), pues si ambos candidatos están exactamente igual frente al electorado (no logran diferenciarse), entonces los votantes prefieren al oficialismo, ya que les da mayor certidumbre continuar con los mismo hombres en la presidencia, y prefieren no incurrir en los costos de un cambio de partido, que crearía un

³¹ Como ocurrió por ejemplo en la Argentina en 1995 con la reelección de Menem, o en Estados Unidos con la reelección de Reagan en 1985, la elección de Bush (vicepresidente de Reagan) en 1989, y la reelección de Clinton en 1997.

³² Efectúe mayor hincapié en el rumbo o las políticas económicas pero naturalmente éste análisis podría realizarse con iguales conclusiones si el debate para la sucesión presidencial girase en torno a otros temas, como la posición del país frente a una guerra, o el servicio militar, o el aborto, entre otras opciones.

³³ Tal como aconteció en Argentina en 1999 con la derrota del candidato del oficialismo (Duhalde por el PJ) a manos de la Alianza opositora, o en Estados Unidos en 1993 con el triunfo de la oposición demócrata que candidateaba a Clinton por

período de tiempo en que se estancarían los planes y proyectos económicos mientras la oposición toma conocimiento del “estado de las cuentas públicas” y demás asuntos.

Si la oposición no tuviera un candidato gobernador, toma mayor relevancia la búsqueda de la renovación mediante alianzas con terceros partidos.

Partiendo de un nivel anterior de análisis, cuando aún no han ocurrido las elecciones provinciales, surgen opciones muy interesantes, pero no menos complejas. Podríamos evaluar el modo en que debería obrar una persona de la oposición con ambición de llegar a la presidencia: su estrategia debería ser primero buscar convertirse en gobernador provincial, y luego de uno o dos períodos postularse a la presidencia. Así, se incrementarían sus chances de ser electo mucho más que si se postulase a la presidencia sin haber gobernado una provincia. Inclusive, la evidencia muestra que si no fue gobernador es poco probable que gane las internas partidarias. Como ejemplos se pueden mencionar el triunfo en internas de Massachessi (Gobernador de Río Negro) sobre Storani (parlamentario) en 1995 por el radicalismo, o el de Bordón (ex Gobernador de Mendoza) sobre Álvarez (parlamentario) en el mismo año por el FREPASO.

C. Formación de la reputación de los candidatos

Los lineamientos generales se pueden someter a una gran variedad de opciones teóricas³⁴. Diseñaremos un modelo formal muy sencillo, dejando para investigaciones futuras la utilización de esta propuesta como base de análisis más refinados y complejos.

¿Cómo perciben los votantes la competencia de los candidatos?. La formulación de un mecanismo que postule la forma en que los votantes estiman la reputación de los candidatos ya ha sido efectuado de distintas maneras por los trabajos citados, pero ahora queremos reflejar un aspecto clave: *el candidato de la oposición ha gobernado un Estado o Provincia*. Entonces, ya no es cierto como dicen Rogoff y Sibert que “Hay una importante diferencia entre el oficialismo y la oposición. ... la oposición no tiene ninguna forma creíble de señalar la efectividad de sus políticas”. No es posible seguir suponiendo que la capacidad (habilidad) del candidato opositor es desconocida, sino que la misma puede estimarse observando su labor en el gobierno estadual, de la misma forma en que los electores lo hacen con el candidato

sobre el oficialismo republicano que buscaba la reelección de Bush, o como cuando el oficialista Gore por los demócratas perdió las elecciones en el 2001 frente al opositor republicano W. Bus.

³⁴ Por ejemplo, efectuadas las adaptaciones pertinentes, es posible aplicar los dos niveles de gobiernos a modelos con candidatos oportunistas y/o ideólogos, con información simétrica o asimétrica respecto de la idoneidad y/o el oportunismo de los candidatos, con información simétrica o asimétrica sobre las preferencias del electorado, con un modelo de votante mediano o de votación probabilística, etc. Todas estas reformulaciones harían muy extenso este trabajo.

oficialista respecto del gobierno nacional en los modelos a la Rogoff. Supongamos que la única política económica que puede efectuar un gobierno (estadual o nacional) es proporcionar un nivel de servicios públicos. Cuanto más competente sea un gobernante, mayores servicios prestará con una cantidad dada de recursos. Así, podemos imaginar una contienda electoral presidencial donde el electorado observa el gasto efectuado por cada candidato en relación a los ingresos en su respectiva jurisdicción, como señal de su idoneidad. Luego, según qué candidato sea considerado más idóneo por los agentes económicos, éstos elegirán a quien votan. Seamos más rigurosos:

Supongamos que t es el período de gobierno de cada candidato en su respectiva jurisdicción, sea nacional o provincial, y $t+1$ es el período en que gobernará la Nación si es electo presidente. Sea r la reputación de un candidato, g el gasto público, τ los impuestos, y ε un componente estocástico. Escribamos entonces las siguientes ecuaciones:

$$r_t = g_t - \tau_t \quad (1)$$

$$r_{t+1} = r_t + \varepsilon_{t+1} \quad (2)$$

La ecuación (1) dice que la reputación de los gobernantes en t es función del gasto público y los impuestos en dicho período. Esta ecuación explica tanto la formación de la reputación de los candidatos oficialistas que forman parte del gobierno nacional, como la de los candidatos opositores que son gobernadores provinciales. La única diferencia es que en un caso g y τ son a escala nacional, y en otro a escala provincial. Los impuestos por simplicidad los consideraremos fijos. En (2) se indica que la reputación esperada para el próximo período r_{t+1} es función de la reputación del período anterior más un componente estocástico ε del próximo período. Sólo la reputación del último período inmediato anterior a la elección se tiene en cuenta, de modo que los electores estiman la reputación futura de un candidato, observando la política fiscal efectuada por el mismo en el presente en la jurisdicción que gobierna, nacional o provincial. El shock futuro es ruido blanco: se distribuye de forma independiente y aleatoria con esperanza $E(\varepsilon) = 0$ y varianza $V(\varepsilon) = \delta^2$ constante, de modo que (2) es un paseo aleatorio o “random walk”.

Dentro del shock aleatorio influyen distintas cosas que pueden afectar al nivel de reputación (medido por el gasto y los impuestos) que esperan los votantes de ese candidato, como ser el contexto macroeconómico internacional (el “risk market”), las disputas entre los sectores de poder locales, y la posibilidad de que el candidato resulte irresponsable, poco idóneo, u oficinista (obtiene utilidad de estar en poder, no es ideólogo).

De (1) sabemos que cuanto mayor sea el gasto público y/o menores los impuestos, mayor será la reputación de un candidato en t , y por lo tanto mayor será su reputación esperada en $t+1$.

La varianza del componente estocástico ε de cada candidato depende de sus antecedentes. $V(\varepsilon^o)$ es la varianza del componente estocástico de la reputación futura de un candidato oficialista miembro del Gobierno Nacional, $V(\varepsilon^p)$ la varianza de un candidato opositor gobernador de provincia, y $V(\varepsilon^m)$ la de cualquier otro candidato opositor, por ejemplo gobernador de una municipalidad menor, o un senador. Suponemos que siempre se cumple que: $V(\varepsilon^o) < V(\varepsilon^p) < V(\varepsilon^m)$, es decir, la varianza del error de un candidato oficialista es menor que la varianza del error de un candidato opositor gobernador de provincia. Esto se debe a que en el caso del candidato opositor se está transfiriendo su desempeño provincial como un reflejo de su posible desempeño a nivel nacional, lo que en términos de la formación de la reputación estimada para el caso de que fuera presidente es más riesgoso que el mismo cálculo efectuado para un candidato oficialista, ya que habiendo estado este último en el gobierno nacional (como vicepresidente, o ministro) se tiene más certeza sobre lo que hará en el mismo. Así, votar por la oposición es más arriesgado que votar al oficialismo, por lo que cuando las reputaciones esperadas de ambos candidatos son idénticas, el electorado siempre prefiere votar al oficialismo, puesto que así es menor la probabilidad de cometer un error en la predicción, lo que justifica el “incumbency advantage” ya anunciado anteriormente.

¿Por qué la oposición postula un gobernador?: aunque su señal sea más riesgosa que la del candidato oficialista, es menos riesgosa que la que tendría otro candidato opositor proveniente de un municipio o del parlamento nacional (senador o diputado).

La reputación del candidato opositor surge de trasladar a escala nacional su reputación a escala provincial. Para ello, suponemos que existe perfecta información sobre la política fiscal de los gobernadores provinciales. Respecto a cómo se difunde la misma a todos los votantes, se elude entrar en los problemas de información asimétrica que consideran Rogoff y Sibert. En este modelo no existe una ventaja informativa de parte de los candidatos. En cuanto a la reputación del candidato oficialista, está deviene directamente de la reputación del gobierno nacional³⁵. Finalmente, no hay incertidumbre respecto al gasto g y los impuestos τ

³⁵ Alternativamente, se podría suponer que si el oficialismo no postula la reelección del presidente, sino otro candidato, entonces la reputación se traslada a éste con mayor riesgo (un componente estocástico con mayor varianza), para reflejar cierto grado de incertidumbre, que sin embargo continúa siendo menor al riesgo del candidato opositor gobernador. Sin incertidumbre sobre el candidato, la traslación continuaría siendo directa.

en que incurre cada candidato en su jurisdicción, pero no se pueden prever con exactitud sus reputaciones futuras ya que hay incertidumbre sobre los shocks ε .

D. Formación de la utilidad de los consumidores

Los votantes son también consumidores racionales, y como tales buscan maximizar su utilidad U_t que es función del consumo de bienes privados c_t más la utilidad que obtienen por consumir bienes públicos g_t . La cantidad de bienes privados que pueden consumir es igual al total de sus ingresos y_t menos los impuestos τ_t que les cobra el gobierno. Escribamos entonces:

$$U_t = c_t + U(g_t) \quad \text{donde} \quad c_t = y_t - \tau_t \quad (3)$$

Despejando g_t de (1) y reemplazándolo en (3) se obtiene:

$$U_t = y_t - \tau_t + U(r_t + \tau_t) \quad (4)$$

Ahora expresemos la utilidad para t+1:

$$U_{t+1} = y_t - \tau_t + U(r_{t+1} + \tau_t) \quad (5)$$

donde suponemos que los consumidores estiman que en el próximo período podrán consumir la misma cantidad de bienes privados, pues estiman que sus ingresos y los impuestos se mantendrán inalterados. Pero por otro lado, en la utilidad futura influye la reputación esperada de cada candidato, que estiman será igual a la reputación del presente. Reemplazando (2) en (5) se obtiene:

$$U_{t+1} = y_t - \tau_t + U(r_t + \varepsilon_{t+1} + \tau_t) \quad (6)$$

Estamos trabajando con una función de utilidad en cuyos ejes tenemos c y g . Como el g futuro estimado es función de r_t , y éste es igual a r_{t+1} mas ε_{t+1} , las oscilaciones del componente estocástico afectan al consumo de bienes públicos, reduciéndolo ante un shock negativo e incrementándolo ante un shock positivo. Como la utilidad marginal es decreciente, los shocks negativos reducen más la utilidad de lo que aumenta la misma frente a un shock positivo. Por lo tanto, si los consumidores son adversos al riesgo, como los shocks negativos son más dañinos, y la oposición tiene una señal más riesgosa, si la reputación esperada de ambos candidatos es igual, se prefiere votar al oficialismo, ya que a iguales r_t mayor será la utilidad cuando el riesgo sea menor.

La influencia de los shocks puede verse más claramente sustituyendo (4) en (6) con los que nos queda:

$$U_{t+1} = U_t + \phi_{t+1} \quad \text{donde} \quad \phi_{t+1} = [U(r_t + \varepsilon_{t+1} + \tau_t) - U(r_t + \tau_t)] \quad (7)$$

De modo que ϕ es la diferencia entre las utilidades con y sin el componente estocástico. Manteniéndose lo demás constante, cuando el shock es nulo la utilidad futura igual a la utilidad presente, es decir si $\varepsilon = 0 \Rightarrow U_{t+1} = U_t$. Además si $\varepsilon < 0 \Rightarrow U_{t+1} < U_t$ y finalmente si $\varepsilon > 0 \Rightarrow U_{t+1} > U_t$. Como los shocks negativos reducen más la utilidad que lo que aumenta la misma con los shocks positivos, si la reputación esperada de ambos candidatos es similar, los votantes adversos al riesgo preferirán votar al oficialismo cuyo componente estocástico tiene menor varianza que el de la oposición.

E. ¿Quién gana las elecciones?

Suponemos que se pueden comparar las reputaciones de un candidato proveniente de una provincia con uno que viene del gobierno nacional³⁶. ¿Quién triunfa en la elección presidencial?. Esto puede deducirse comparando la utilidad esperada U_{t+1}^E que los votantes obtienen con cada candidato, en función de las reputaciones esperadas r_{t+1} para cada uno. Aquel candidato que le otorgue una mayor expectativa de utilidad a los electores será el que triunfe. Si el candidato oficialista (que señalaremos con la letra “o”) otorga mayor utilidad esperada, ganará la elección. En cambio si el que tiene mayor utilidad esperada es el candidato de la oposición (que señalaremos con la letra “p”), será él quien triunfe. En síntesis:

$$\text{Si } UE_{t+1}^{oE} \geq UE_{t+1}^{pE} \Rightarrow \text{gana el oficialismo} \quad \text{Si } UE_{t+1}^{oE} < UE_{t+1}^{pE} \Rightarrow \text{gana la oposición} \quad (8)$$

F. Timing de largo plazo: la influencia de la cantidad de “n” Estados

Supongamos el siguiente timing: 1) Inicialmente se reparten aleatoriamente todos los Estados entre dos partidos políticos. No desarrollamos un modelo acerca de cómo es el proceso electivo en los mismos. Además la presidencia es otorgada anteriormente a uno de los

³⁶ Eventualmente, habría que explorar otra ecuación de reputación para el candidato opositor a los fines de estar seguros de que esto es posible sin ambigüedades. De todos modos aquí reflejamos esa diferencia en el mayor riesgo a la que está sometida la señal del candidato opositor.

partidos en forma exógena³⁷. 2) Luego sobrevienen las elecciones presidenciales, el oficialismo postula un hombre del Gobierno Nacional, y la oposición un gobernador exitoso. 3) Los votantes observan la política fiscal de cada candidato, y estiman la reputación esperada de cada uno, con lo cual obtienen también la utilidad esperada que les brindará cada uno si es gobierno. 4) Se efectúan las elecciones con los resultados de acuerdo a lo detallado en la sección anterior. 5) Se efectúan las votaciones provinciales, y recomienza el proceso. 6) Este país va evolucionando a través del tiempo. Transcurridos por ejemplo, veinte o cincuenta años, ¿qué probabilidades hay de que hubiese continuado el mismo partido en forma ininterrumpida en la presidencia?. Todo dependerá de la cantidad de estados que existan en dicho país. Cuantos más estados existan, más probable es que la oposición gobierne alguno, y entonces más probabilidades hay de que la oposición posea un gobernador exitoso que sea idóneo para ganar una elección presidencial.

Surge entonces la siguiente conjetura: Si no resulta que cuantos más “n” estados existen en un país, si iteramos en el tiempo las elecciones estatales y nacionales, mayor debería ser el recambio observado en el poder entre oficialismo y oposición. Esto se confirma por ejemplo comparando los casos de Estados Unidos (que tiene 50 Estados), y Argentina (que tiene 23 Provincias). Efectivamente, cómo surge de la evidencia empírica con datos brutos (reparar cuadro 6), la importancia de la postulación de candidatos gobernadores cuando esto implicó un recambio del partido en la presidencia, ha sido mayor en Estados Unidos (55%) que en Argentina (40%).

IV. Conclusiones

Efectuado el análisis que arroja la evidencia empírica, es indudable que al menos en parte, la oposición tiene un rol propio en su camino a la presidencia en las repúblicas federales presidencialistas. No le basta con esperar a que se desgaste el oficialismo –como propone Rogoff- para llegar al poder, sino que la oposición puede diseñar otras estrategias, mediante la formación de alianzas con terceros partidos –nuevos y pequeños-, y principalmente postulando a la presidencia un gobernador exitoso, que pueda mandar como señal al electorado su labor de gobierno provincial o estadual.

El relevamiento estadístico de Estados Unidos, Brasil, Argentina y México ha arrojado datos a favor de la hipótesis de que la oposición tiene un rol activo, principalmente en el caso

³⁷ Como cuando en Estados Unidos el colegio electoral nombró a George Washington presidente provisorio, en Argentina se nombró a Rivadavia, o en Brasil a Marechal Deodoro da Fonseca.

norteamericano, y en forma intermedia para Argentina y Brasil. Aunque el caso mexicano es de poca relevancia, el análisis de los motivos del fin del priismo sirve para cotejar elementos a favor y en contra de nuestra hipótesis.

Se han obtenido hechos estilizados respecto de la competencia electoral presidencial y el intercambio en el poder en las repúblicas federales presidencialistas: 1°) Al menos entre un 30% y 40% de las veces, un presidente ha sido antes gobernador. 2°) Más de la mitad de las veces, cuando cambia de partido la presidencia, la oposición postula un candidato que había sido (o era) gobernador. 3°) Cuando se mantiene el oficialismo en la presidencia con un nuevo candidato, más del 90% de las veces se postula un hombre del “riñón” presidencial o un senador u otro cargo (como embajador o héroe de guerra). O sea, menos del 10% de las veces se postula un gobernador.

Una posible explicación de la mayor influencia de haber sido Gobernador para llegar a la presidencia se podría justificar teniendo en cuenta que el mandatario de un ejecutivo provincial o estadual tiene mayores recursos financieros con los cuales efectuar su obra de gobierno, la cual puede ser percibida por los electores cómo una señal de su capacidad (en la practica tiene más medios para hacer propaganda). En cambio, las leyes emanadas de un legislador (senador o diputado) no son percibidas como generadoras de “Obras Públicas”, y además estos no poseen el mismo nivel de recursos que un Gobernador (su capacidad de hacer propaganda es menor)³⁸.

En un próximo trabajo, podrían testearse las hipótesis formulada regresando una variable llamada “probabilidad de ser presidente” contra una serie de atributos de un candidato, entre los cuales habría que utilizar variables Dummy tales como “haber sido Gobernador”, y contemplar si en la presidencia se encuentra la oposición o el oficialismo. Además, por ejemplo, se pueden utilizar datos del Gasto Público provincial para relacionar idoneidad de un candidato en el manejo del presupuesto con su influencia en la llegada a la presidencia³⁹.

Hay que tener en cuenta los numerosos problemas enfrentados al reunir la evidencia empírica. Estados Unidos es el país del que se encuentra mayor información disponible, y con más facilidad. Argentina no presenta grandes problemas. Para Brasil es muy compleja la determinación de la existencia real de partidos políticos antes de Vargas. Peor aún es el caso mexicano: la anarquía reinante por un siglo, entre guerras civiles, revoluciones y golpes de

³⁸ Se agradece esta idea a un comentario de Carlos Gervasoni efectuada en un seminario en que se presento este trabajo en la UCEMA.

Estado, ha implicado la coexistencia de presidentes, y la llegada al poder de numerosos hombres, algunos en varias oportunidades (sin exagerar, hasta ocho o más veces), y a veces por breves períodos de tiempo.

Hubiera sido interesante analizar otras cuestiones de suma importancia, como los antecedentes (si habían sido o no gobernadores) de aquellos candidatos opositores que perdieron la elección presidencial, pero los datos respectivos no son sencillos de reunir, incluso para Estados Unidos, y demandarían bastante tiempo. Por lo general, en libros de historia política y en internet, se encuentran “listas de nombres”, que raramente están acompañados por una bibliografía detallada de los mismos. De todos modos, dichos análisis hubieran extendido más aun este ya de por sí extenso trabajo.

Otras consideraciones a tener en cuenta son la influencia de los contextos históricos en las estadísticas reunidas. Por ejemplo, la baja performance de Argentina respecto a los gobernadores que llegaron a presidente está en parte relacionada con las intervenciones federales impuestas a las provincias, practica muy habitual de Yrigoyen y Perón para impedir el crecimiento de gobernadores opositores exitosos. Que en México no exista la figura de “vicepresidente” explica en parte el numeroso nombramiento de nuevos presidentes (cada vez que el presidente se ausentaba), lo mismo que la ausencia de vicepresidentes (y la alta influencia de los Secretarios de Estado) en la sucesión presidencial del oficialismo. También es de destacarse la posibilidad existente en Brasil de que el presidente y el vicepresidente sean de distintos partidos políticos, lo que reduce la posibilidad de renovaciones oficialistas por esa vía, y explica algunas de las revoluciones y Golpes de Estado cuando la presidencia quedaba en manos de un vicepresidente que representaba al partido que había perdido la contienda electoral. Además, esta practica fomenta la aparición de numerosas alianzas, en las cuales cada partido miembro postula el mismo presidente y un candidato propio para vicepresidente, afectando así la renovación mediante gobernadores, sobre todo en las últimas elecciones.

El objetivo de este trabajo ha sido encontrar una forma activa por medio de la cual la oposición influye en sus posibilidades de llegar a la presidencia de un país. A partir de ahora se abren otras opciones de estudio, tanto en el campo empírico (por ejemplo el estudio de otros países) como en el de la modelización formal (explorando modelos más realistas y complejos, por ejemplo incorporando el análisis de la competencia electoral provincial y su influencia sobre la competencia electoral nacional). Quizás el modelo más real a desarrollarse debería considerar un rol de a ratos pasivo y de a ratos activo para la oposición, según las

³⁹ Se agradecen las sugerencias efectuadas por Osvaldo Meloni (mi comentarista en la AAEP 2003) y Jorge Paz (en un seminario en la UCEMA) al respecto.

circunstancias y los momentos históricos; e incluir no solo la influencia de las contiendas electorales provinciales sobre las nacionales, sino también la de las elecciones del gobierno nacional sobre las elecciones provinciales, con su posterior influencia a nivel nacional, retroalimentándose en el tiempo. Además, es vital profundizar el estudio de modelos con más de dos partidos políticos donde sea posible la formación de alianzas partidarias.

Referencias

Abascal y Macías: *“Adiós al revolucionario institucional”*, diario “El Financiero”, sábado 2 de Septiembre de 2000.

Alesina, Alberto y Rosenthal, Howard (1995): *“Partisan Politics, Divided Government, and the Economy”*. Cambridge University Press.

Altman, D. y Perez Liñan, A: *“Más allá de la poliarquía: una aproximación a la calidad de las democracias”*. Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol 11 (1999), paginas 83-105.

Calvert, Randall (1985): *“Robustness of the Multidimensional Voting Model: Candidate Motivations, Uncertainty, and Convergence”*. American Journal of Political Science 29: 69-95.

Downs, Anthony (1957): *“An Economic Theory of Democracy”*. New York: Harper and Row.

Floria, Carlos A. y Belsunce César A. García (1988): *“Historia Política de la Argentina Contemporánea 1880-1983”*, Alianza Editorial.

Frank Freidel y Hugh S. Sidey : *“The Presidents of the United States of America”*, publicado por la White House Historical Association con la cooperación de la National Geographic Society.

García Díez, y Martínez Barahona: *“La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva?”*, (diciembre 2002), Preparado para ser discutido en la reunión de 2001 de la Latin American Studies Association, Washington D.C., 6 – 8 de septiembre de 2001. El paper se puede obtener en http://www.iigov.org/revista/?p=12_13, de la Revista “Instituciones y Desarrollo”.

Henry Bambord Parkes (1979): *“A History of Mexico”*. Houghton Mifflin Company, Boston Mass. (USA). Versión española, “La Historia de México”, Editorial Diana, México.

Hotelling, H (1929): *“The Stability of competition”*. Economic Journal 39: 41-57.

Iglesias, Francisco (1995): *“Breve Historia Contemporánea del Brasil”*, Fondo De Cultura Económica.

Loeza, Soledad: *“Gobierno y oposición en México: el Partido Acción Nacional”*, Foro Internacional, enero/marzo de 1997, disponible en: Hemeroteca Virtual Anuies, www.hemerodigital.unam.mx.anuies. (Universidad Nacional Autónoma de México).

Ortíz Pinchetti : *“Informe final”*, diario “La Jornada”, domingo 3 de Septiembre de 2000.

Rogoff, K (1990): *“Equilibrium political budget cycles”*, American Economic Review, 80, 21-36.

Rogoff, K, and Sibert, A. (1988): *“Elections and macroeconomic policy cycles”*, Review of Economic Studies, 55, 1-16.

Streb, Jorge Miguel (January 2003): “*Signaling in political budget cycles. How far are you willing to go?*”. Documento de Trabajo UCEMA.

Piero Ghezzi, Ernesto Stein y Strebb Jorge Miguel (Agosto 2000):, “*Real Exchange Rate Cycles around Elections*”. Documento de trabajo N° 174, UCEMA.

Vargas, José G., y Hernández : “*La transición económica y política del estado mexicano en el umbral del siglo XXI: del estado empresario al 'estado de empresarios'*”, Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México, Paper N° 37.

Willi Paul Adams (comp.): “*Los Estados Unidos de América*”, (1979), Vol n° 30 de “*Historia Universal Siglo XXI*”, en Siglo veintiuno editores. Capitulo 6 de **Neil A Wynn**. Versión original en Alemán (1977).

Wittman, Donald (1977): “*Candidates with Policy Preferences: A Dinamic Model*”. *Journal of Economic Theory* 14: 180-89.